

Teorías y Paradojas del Postneoliberalismo en América Latina: Redistribución Estatal y Acumulación por Desposesión de los Indígenas Kichwa en la Amazonía Ecuatoriana

Karla Encalada-Falconi*

Resumen:

En el contexto del surgimiento del postneoliberalismo en Latinoamérica, este artículo se propone realizar un análisis etnográfico acerca de las experiencias cotidianas de los indígenas de la comunidad Kichwa de Playas del Cuyabeno-Ecuador, en torno a los efectos de la implementación del proyecto de redistribución y disminución de la pobreza, Ciudades del Milenio. Se argumenta que la implementación de proyectos de desarrollo y redistribución del postneoliberalismo paradójicamente generan procesos de acumulación por desposesión que afectan a las comunidades indígenas donde los proyectos se llevan a cabo. Por un lado, los Estados postneoliberales implementan proyectos que permiten el acceso de comunidades indígenas a servicios básicos, nuevos tipos de vivienda, escuelas y centros de salud. Por otro lado, estos proyectos resultan en la desposesión de parte de las rentas redistributivas, reubicación y establecimiento de nuevas formas de control que afectan la vida cotidiana de los grupos indígenas. Esta investigación utiliza las contribuciones teóricas de David Harvey en torno a la idea de acumulación por desposesión, los aportes de las teorías críticas del desarrollo y la teoría de la interseccionalidad. A partir del análisis de las experiencias de los indígenas Kichwa, esta etnografía intenta complejizar el estudio de los procesos de acumulación por desposesión que resultan de la implementación de programas de desarrollo postneoliberal.

Palabras Clave: Acumulación por Desposesión. Pobreza. Desarrollo. Indígenas. Redistribución Postneoliberal

* Karla Encalada Falconi Ph.D (c). por la Universidad de Kentucky, U.S.A. Msc. Antropología Social por FLACSO-Ecuador. Socióloga y Comunicadora Social por la Universidad Central del Ecuador. Investigadora Visitante, Departamento de Ciencias Políticas, FLACSO-Ecuador.

Abstract:

Within the context of the emergence of postneoliberalism in Latin America, this article examines the everyday experiences of the Kichwa, an indigenous group from Playas del Cuyabeno, Ecuador, in relation to the effects of the implementation of the state's redistributive project dubbed 'Millennium Cities'. I argue that the postneoliberal redistributive projects that states implement paradoxically produce accumulation by dispossession that affect indigenous communities. For on the one hand, postneoliberal states implement projects that allow for the access of indigenous communities to basic services, new houses, schools and medical centers. On the other, these projects result in the dispossession of part of the redistributive rents, relocation, expropriation and the establishment of new control mechanisms that affect the lives of indigenous peoples. In order to understand these contradictions, this article builds upon David Harvey's theory of accumulation by dispossession, the contributions of critical development theory and the theory of intersectionality. Through the analysis of the day-to-day experiences of the Kichwa, this ethnographic work attempts to better understand processes of accumulation by dispossession that result from the implementation of postneoliberal development programs.

Key Words: Accumulation by Dispossession. Poverty. Development. Indigenous Peoples. Postneoliberal Redistribution

1 Introducción

Para llegar hasta el río Aguarico, que se encuentra ubicado al Norte de la Amazonía Ecuatoriana, y en cuyas riveras se asienta la comunidad Kichwa Playas del Cuyabeno, es necesario viajar vía terrestre hasta Lago Agrio, capital de Sucumbíos (provincia a la cual esta comunidad se adscribe). Desde allí, hay que seguir en bus hasta la parroquia de Tarapoa. En este lugar, se toma una chiva, que consiste en un camión de carga transformado artesanalmente en un bus de transporte público, utilizado especialmente en áreas rurales. Este tipo de transporte se utiliza para viajar desde Tarapoa hasta el puerto que llega al río Aguarico. Una vez en el Puerto, se recorren por varias horas el río Aguarico antes de llegar a la comunidad de Playas del Cuyabeno.

Durante mi primer viaje por las riberas del río Aguarico, observé varias fincas familiares, distantes unas de otras, que acompañaban y se distinguían del color verde que pintaba el horizonte de las riveras de este río Amazónico. Luego de varias horas de recorrer este paisaje, a lo lejos divisé un espacio vacío de árboles, caracterizado por figuras triangulares y un color blanco, situado a un lado de lo que los indígenas Kichwa llaman “el monte”. Había llegado a la comunidad Playas del Cuyabeno, cuyo paisaje, al menos en apariencia, se manifiesta como una especie de monumento a los cambios que el Estado postneoliberal ha generado en las comunidades indígenas.

El Estado postneoliberal se concibe como una formación de Estado contradictorio que, por un lado cuestiona al neoliberalismo mediante el aumento de la redistribución del gasto social y la reorientación de las políticas públicas, pero por otro, incrementa la explotación de recursos y el control social (Goodale y Postero, 2013). En el caso del Estado Ecuatoriano, el surgimiento del postneoliberalismo tuvo como efecto la recuperación y consecuente incremento de las rentas petroleras.

Esto se tradujo en la implementación de proyectos de desarrollo tendientes a erradicar la pobreza. Sólo en la región Amazónica, el promedio de inversión social del Estado ecuatoriano entre 2011 y 2014 fue de 130'000.000 dólares por año (Ecuador Estratégico, 2015). Esta cifra fue ampliamente mayor a la invertida por el Estado durante la época neoliberal. Entre 1991 y 2001, la inversión del Estado en la Amazonía fue, en promedio, de apenas 2'555.490 dólares anuales (Andrade 2004). Sin embargo, a pesar de este incremento en el gasto social, que tiene como objetivo compensar los territorios afectados por la extracción de recursos y disminuir la pobreza, los proyectos que se han implementado han traído como consecuencia la desposesión de las rentas petroleras de las comunidades indígenas de la Amazonía.

Este artículo busca explicar los efectos de la implementación de proyectos de desarrollo tendientes a erradicar la pobreza dentro del postneoliberalismo. Para ello, analizo los efectos de la implementación del programa Ciudades del Milenio en la comunidad Kichwa, Playas del Cuyabeno. Si bien el Estado ecuatoriano ha implementado varios proyectos en diversas comunidades indígenas (bono de desarrollo humano, Programas de Vivienda Urbana, Escuela del Milenio, etc.), la importancia de estudiar Playas del Cuyabeno se debe a que es la primera comunidad indígena donde el Estado desarrolló un Plan de Vivienda integral que, de alguna manera, consiste en la suma de varios proyectos en un solo lugar.

A saber, por un lado, este proyecto consiste en la reconstrucción total de las casas de los indígenas Kichwa y de los espacios de la comunidad, la dotación de agua, energía eléctrica, telefonía fija, internet, una nueva escuela y un centro médico. Sin embargo, este programa ha imposibilitado a la comunidad participar en la planificación e implementación del proyecto y ha reestructurado los espacios del centro poblado de indígenas Kichwa. Por tanto, se argumenta que, no solamente la pobreza como escasez de recursos o capacidades, sino la implementación de programas para erradicarla, pueden impactar negativamente dentro de una población y, por tanto, constituyen parte del problema de la pobreza.

Para James Scott, los proyectos utópicos de desarrollo del Estado que intentan mejorar las condiciones humanas, paradójicamente pueden producir una serie de cambios no previstos que incluyen “la reubicación, control y eliminación de formas de vida diversas” (1998:88). En este sentido, David Harvey (2004) argumenta que los efectos de los proyectos de desarrollo forman parte de procesos de acumulación por desposesión. Si bien estos procesos permiten resolver las constantes crisis del capitalismo en un lugar, mantienen e incluso incrementan la desigualdad en otros.

Siguiendo a Harvey (2004), se argumenta que los procesos de acumulación por desposesión paradójicamente resultan de la implementación de proyectos que tienen como objetivo disminuir la pobreza. A diferencia de Ong (2006), esta investigación no concibe al concepto de acumulación por desposesión de Harvey como demasiado general. Al contrario, se trata de complejizar las diversas experiencias de acumulación por desposesión de los indígenas Kichwa, a partir de los aportes de la teoría de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991). Esta teoría plantea que los mecanismos de poder no afectan de la misma manera a todos los individuos, sino que dependen de diversas variables como la etnicidad, el género, la edad, etcétera.

Para comprender este problema es fundamental iniciar con un debate acerca del concepto de postneoliberalismo y del concepto de pobreza a partir de las teorías críticas del desarrollo. El análisis de estos dos debates me permite situar en un contexto teórico los programas de desarrollo postneoliberales para erradicar la pobreza. Finalmente, a partir de un análisis etnográfico de las diversas experiencias de la implementación del proyecto Ciudades del Milenio en la comunidad Kichwa de Playas del Cuyabeno intento complejizar los procesos de acumulación por desposesión resultantes del desarrollo postneoliberal.

2.- Estado, Indígenas y Postneoliberalismo en América Latina

En la década de los noventa diversos movimientos indígenas emergieron en América Latina. De acuerdo con Yashar (2005) y Brysk (2000), el surgimiento de estos movimientos estuvo relacionado con la vuelta a la democracia en la región y el establecimiento de redes internacionales de apoyo. Estos hechos permitieron la ratificación de la Resolución 169 de la Organización Internacional del Trabajo en trece países de Latinoamérica (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Venezuela) y el reconocimiento de las diversas culturas, formas propias de uso de la tierra y de derecho consuetudinario (García 2005).

Los movimientos indígenas no solamente pugnaron por el reconocimiento de derechos, autodeterminación y autonomía (Postero and Zamosc 2007; Van Cott 1994) sino también en

contra de la implementación de proyectos neoliberales de ajuste estructural en la región (privatización de bienes públicos, apertura comercial, flexibilización laboral, etc). Entre los ejemplos más destacados se puede citar a los Zapatistas en México (Collier et.al. 1994), el movimiento Guaraní y Aymara en Bolivia (Canessa 2006; Postero 2007), la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador CONAIE (Martínez 2009; Zamosc 2007), etc.

La década de los noventa estuvo caracterizada por profundas luchas antineoliberales, no solamente por parte de los movimientos indígenas, sino también de otros movimientos urbanos como los piqueteros en Argentina (Auyero, 2004), las organizaciones barriales en Venezuela (Fernandes, 2010), etcétera. Una de las consecuencias de las luchas de estos grupos fue el apareamiento de gobiernos autodenominados de izquierda en la región; a saber, la elección Hugo Chávez en Venezuela en 1998, Lula Ignacio da Silva en Brasil en 2003, Néstor Kirchner en Argentina en 2003, Tabaré Vázquez en Uruguay en 2004, Evo Morales en Bolivia en 2005, Daniel Ortega en Nicaragua en 2006, y Rafael Correa en Ecuador en 2006. Este giro hacia la izquierda en la región ha sido descrito como el surgimiento de la era postneoliberal (Fabricant y Gustafson 2011; Fernandes 2010).

Para Fernandes (2010) el postneoliberalismo constituye una ruptura con el neoliberalismo. Una de las características de la agenda antineoliberal dentro del postneoliberalismo tiene que ver con el fortalecimiento del Estado a través de la recuperación de los ingresos de los recursos naturales. Por ejemplo, la nacionalización de la industria petrolera en Venezuela (Fabricant y Gustafson, 2011) y la recuperación de las rentas petroleras en Ecuador y Bolivia (Davidov 2013; Fabricant y Gustafson 2011). En su análisis acerca del caso de Venezuela, Sujata Fernandes argumenta que las luchas llevadas a cabo por los movimientos sociales en ese país han generado una “disyuntiva entre un discurso anti-neoliberal y una retórica basada en una lógica de mercado” (2010:24). Para esta autora, esta disyuntiva tiene como consecuencia el surgimiento de una expectativa que intenta producir un orden antineoliberal a partir de la producción social de “imaginarios postneoliberales” (Fernandes 2010:24). Los imaginarios postneoliberales son las “nuevas narrativas contestatarias y formas de acción colectiva que desplazan de alguna manera al neoliberalismo de su posición quasi hegemónica” (Grimson y Kessler en Fernandes, 2010:64). Para Fernandes, el postneoliberalismo representa una alternativa al neoliberalismo en tanto permite a la sociedad pensar creativamente acerca de diferentes alternativas.

Sin embargo, de acuerdo con Goodale y Postero (2013) la idea de “post” en este contexto no necesariamente implica el fin del neoliberalismo. Aunque estos académicos aceptan la continuación de prácticas neoliberales dentro del postneoliberalismo, por ejemplo, en relación con las agendas pro-extractivistas de estos regímenes, también argumentan que “el surgimiento del postneoliberalismo ha cambiado las dinámicas políticas y sociales en estos países” (2013:22)¹. Por tanto, para Goodale y Postero (2013), el postneoliberalismo es un tipo de formación de Estado que, si bien surge como un desafío al neoliberalismo (a partir de la creación de nuevas constituciones vía asambleas constitucionales y la reorientación de las políticas redistributivas del Estado), al mismo tiempo incrementa la explotación y violencia.

Por su parte, Bebbington y Bebbington (2011) argumentan que el postneoliberalismo no supone cambio alguno en relación con el neoliberalismo. De acuerdo con Bebbington y Bebbington

¹En este documento, todas las traducciones de las citas textuales del inglés son autoría de la investigadora.

(2011) los Estados postneoliberales, si bien aumentan la inversión del gasto social, también incrementan las fronteras extractivas en territorios indígenas. En su investigación, Bebbington y Bebbington (2011) comparan el contexto postneoliberal de Ecuador y Bolivia con el contexto neoliberal del Perú y concluyen que en los tres países, no solamente se ha expandido la extracción de recursos no renovables, sino que también se ha incrementado la intolerancia hacia quienes se oponen a esta expansión. El Estado ecuatoriano ha aprisionado a los líderes indígenas y campesinos que se resisten al incremento de la explotación de recursos dentro de sus territorios (Davidov, 2013; Moore y Velazquez, 2011). En el mismo sentido, varios científicos políticos argumentan que los estados postneoliberales se caracterizan por altos niveles de intolerancia (Levitsky y Loxton, 2013). A partir del análisis de los discursos, prácticas y decisiones de los presidentes de Bolivia y Venezuela, estos académicos muestran las tendencias polarizantes y autoritarias de estos regímenes (Canovan 1999; De la Torre 2013; Hawkins 2009).

En este contexto, para Goodale y Postero, pesar de que el surgimiento del postneoliberalismo “mínimamente implica la interrupción del neoliberalismo en América Latina” (2013:21), el debate debe centrarse en entender mejor los efectos resultantes de “las contradicciones irresueltas” de los cambios producidos en las últimas décadas en la región (Goodale y Postero 2013:21). Aunque Goodale y Postero reconocen que “el neoliberalismo aún constituye una fuerza poderosa” dentro del postneoliberalismo, al mismo tiempo reconocen el hecho de que en este tipo de régimen se han producido “desafíos importantes al orden neoliberal que, paradójicamente, coexisten e incluso podrían reforzar agendas neoliberales” (2013:23).

Si bien, no se trata de negar la continuación del neoliberalismo en el contexto postneoliberal, el concepto de postneoliberalismo es útil en tanto evita la asimilación de estos cambios al neoliberalismo. Para Fernandes (2010), estos cambios pueden ser concebidos potencialmente como alternativas al neoliberalismo en tanto articulan nuevas formas de imaginar el orden social. Sin embargo, aunque para Goodale y Postero el postneoliberalismo no constituye una alternativa radical al neoliberalismo, reconocen “los cambios sociales, económicos y políticos” que los gobiernos de izquierda “han producido en la región” (2013:22). Siguiendo a estos autores, afirmo que el postneoliberalismo es un concepto que permite entender parte de la dinámica actual en Latinoamérica, precisamente porque subraya los cambios y efectos de las luchas anti-neoliberales en la región. En particular, este concepto permite analizar de qué manera las dinámicas de los proyectos auto-denominados como revolucionarios producen “contradicciones que, a la vez, generan dinámicas sociales, políticas y éticas no previstas” (Goodale y Postero 2013:35). Por tanto, aunque cuestiono el argumento de Fernández de que el postneoliberalismo constituye una alternativa radical al neoliberalismo, planteo con Goodale y Postero (2013) que el concepto de postneoliberalismo es útil para entender mejor estos cambios. Argumento que al describir estas dinámicas como mera continuación del neoliberalismo, como ocurre con Bebbington y Bebbington (2011), se corre el riesgo de perder las especificidades históricas.

El estudio del postneoliberalismo y su relación con los grupos indígenas se ha enfocado en el análisis de las confrontaciones entre el Estado y los movimientos indígenas. Se han analizado, tanto los impactos ambientales que el postneoliberalismo ha causado en territorios indígenas (Bebbington y Bebbington, 2011; Vallejo, 2014), como los mecanismos a partir de los cuales, las agendas autoritarias de estos Estados, han afectado la organización política de las comunidades indígenas (Martínez 2014; Moore y Velásquez, 2011; Davidov, 2013). Sin embargo, a decir de Goodalé y Postero, aunque se ha empezado a analizar la implementación de proyectos de

desarrollo en el postneoliberalismo (Ansell, 2014; Cielo, et.al., 2016; Lind 2012; Wilson et.al, 2015), “es necesario profundizar más en el estudio de los efectos de la redistribución” y los intentos de erradicar la pobreza como estrategia (Goodale y Postero, 2013:59). De esta manera es posible entender mejor las complejidades de las políticas de los Estados postneoliberales. A partir del análisis de espacios en los que comunidades indígenas se han “beneficiado” (al menos en teoría) de programas de redistribución postneoliberal, el particular, en el proyecto Ciudades del Milenio, este artículo se propone contribuir con este debate.

3.- Teorías Críticas del Desarrollo: La Erradicación de la Pobreza como parte del Problema de la Pobreza

El concepto de pobreza ha sido estudiado desde diversos enfoques en Latinoamérica. A partir de los años sesenta y setenta del siglo pasado, estudios inspirados, tanto en la teoría de la modernización como en el marxismo estructuralista y la teoría de la dependencia concibieron el concepto de pobreza como marginalidad y déficit. Por un lado, la teoría de la modernización entendió la pobreza como producto de la falta de integración de grupos o individuos al sistema económico capitalista y la sociedad moderna (Rostow, 1961). Por otro, el marxismo-estructuralista y la teoría de la dependencia plantearon que la pobreza en Latinoamérica era el resultado de la una condición de dependencia estructural, creado y reproducido a partir de la integración desigual de la región al sistema capitalista mundial (Cardoso y Faletto, 1996). Sin embargo, la pobreza concebida únicamente en términos de escasez y déficit, ha sido ampliamente criticada desde corrientes postestructuralistas.

A partir del desarrollo de la teoría del actor y las redes sociales (Long et.al., 2007) se ha utilizado el concepto de capital social como estrategia para extender la reflexión acerca de la pobreza, más allá de su dimensión económica. Este enfoque trata de superar la idea de que los pobres y marginados son víctimas pasivas y carentes de recursos. Al contrario, concibe a estos sujetos como agentes activos y con capacidad de utilizar sus propios recursos como estrategias de apoyo mutuo para la resolución de crisis (e.j., la creación de redes).

De acuerdo con el paradigma de las teorías críticas del desarrollo, Arturo Escobar (1996; 2011) plantea que estos diversos enfoques para entender la pobreza han sido creados históricamente. Para este autor, el surgimiento del capitalismo y la modernidad han influenciado para la creación de políticas de pobreza específicas. De acuerdo con Escobar, el discurso de la necesidad de eliminar la pobreza ha sido precisamente el que ha permitido y justificado innumerables intervenciones en los países del sur global o postcoloniales, el aumento de la deuda externa y la consecuente obligación que tienen estos países de implementar medidas de ajuste estructural que, a su vez, incrementan la pobreza. Para Escobar la implementación de programas de desarrollo no estuvo únicamente dirigido a la erradicación de la pobreza, sino sobre todo a la creación de consumidores y a “la transformación de la sociedad mediante la conversión de los pobres en objetos de conocimiento y conducción” (1996:23). Por tanto, para entender el problema de la pobreza, no solamente se trata de investigar sus causas o identificar espacios de escasez, sino también de analizar a profundidad los efectos de los intentos realizados para erradicarla.

Siguiendo a Foucault (2000), Escobar (1996) argumenta que la idea de intervenir en la implementación de programas para mejorar la calidad de vida de los individuos se volvió prominente en Europa durante el siglo diecinueve. Sin embargo, para Edelman y Haugerud

(2005), una teoría de desarrollo más amplia, interesada en eliminar la pobreza no solamente en Europa sino también en países no-Europeos, surgió en 1950, en el contexto de la descolonización de los países Africanos. Durante esta época, no sólo en Europa sino también en Estados Unidos, varios académicos empezaron a preocuparse por la pobreza de otros países. La teoría de la modernización surgió como consecuencia de este proceso. Esta teoría enfatizaba que el crecimiento económico era el único camino para obtener desarrollo, erradicar la pobreza y mejorar las condiciones de vida de los países pobres.

Uno de los principales representantes de la teoría de la modernización fue W.W. Rostow. Este autor dividió a las sociedades entre tradicionales y modernas. Para él, las sociedades tradicionales estaban caracterizadas por una “producción limitada, basada en un tipo de ciencia y tecnología inferior” (1990:294). Este tipo de sociedad obtenía recursos de la agricultura, “debido a la limitada productividad existente” (1990:295). Contrariamente, las sociedades modernas habían pasado por varias etapas históricas para convertirse en tales. Lo importante de la teoría de la modernización era que, para académicos como Rostow, si las sociedades tradicionales querían volverse modernas, forzosamente tenían que pasar por todas etapas por las que antes ya transitaban las sociedades modernas. La primera etapa se denominaba etapa del despegue. Para Rostow, esta etapa tenía que ver con la implementación acelerada del crecimiento e industrialización de un grupo limitado de sectores ej., el de transporte, etc. Según Rostow, la industrialización de ciertos sectores haría posible la difusión del desarrollo tecnológico hacia otros sectores. La segunda etapa tenía que ver con la eliminación de las instituciones tradicionales —ya que éstas funcionaban como enclaves e impiden el desarrollo. Para Rostow, una vez que estas fuerzas fueran superadas, las sociedades tradicionales podrían crecer y volverse desarrolladas. Además, las sociedades modernas se volvían tales, únicamente cuando desarrollaban un modo de producción de consumo masivo.

Para Escobar, la teoría de la modernización no solamente implicó la construcción de representaciones específicas (de inferiorización) acerca del sur global sino también el inicio de la preocupación y búsqueda de soluciones por parte de los países del norte acerca de la situación de pobreza de regiones como África y América Latina. Estas preocupaciones, no solamente se tradujeron en la implementación de proyectos de desarrollo sino que, al mismo tiempo, implicaron la creación de una sola alternativa acerca del significado de desarrollo y la superación de la pobreza. Para Escobar (1996), la erradicación de la pobreza y la obtención de desarrollo en Rostow, estaba relacionada con un modelo económico específico, a saber, el capitalismo. Durante el auge de la teoría de la modernización la idea de crecimiento económico se transforma en el paradigma más importante para lograr el desarrollo.

Escobar argumenta que durante la segunda mitad del siglo pasado, después del fin de la segunda guerra mundial, el discurso del desarrollo, que transformó a los países del sur global en pobres, se vuelve un discurso global que influenció el modelo de desarrollo de estos países. Escobar denomina a este proceso como “el desarrollismo del Tercer Mundo” (2011:24). Para Escobar, la transformación de estos países en pobres tiene que ver con la construcción específica de una idea de pobreza en el norte global. Para Escobar “los países pobres empezaron a ser concebidos como tales a partir de ser comparados con los estándares de lo que significaba riqueza en las naciones con economías avanzadas” (2011:23). Como consecuencia, el indicador de pobreza se construyó a partir de la medición anual del Producto Interno Bruto (PIB). La medición de este indicador hizo posible la división del mundo entre regiones avanzadas y regiones pobres.

A partir de la construcción de regiones pobres, el concepto de pobreza se transforma en una comparación estadística del ingreso per cápita. De acuerdo con Escobar, el resultado de estas comparaciones legitimó que el Banco Mundial definiera como países pobres a los países cuyo ingreso per cápita era menor de cien dólares. En este contexto, no es difícil deducir que, si el problema de la pobreza estaba relacionado con la falta de ingresos, la solución tenía como requisito el crecimiento económico. Escobar argumenta que este proceso supuso la implementación en la región de un “régimen de pensamiento y prácticas” que desplegaron innumerables “intervenciones para la erradicación de la pobreza y la obtención de desarrollo” (2011:24).

Sin embargo, la teoría de la modernización fue fuertemente cuestionada en América Latina. Durante la década de los setenta existieron debates en la región acerca de qué tipo de desarrollo era necesario para resolver el problema de la pobreza. Estos debates permitieron el surgimiento de la teoría de la dependencia —en parte desarrollada por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Raul Prebisch (1985), uno de los principales representantes de este enfoque planteaba que la condición de subdesarrollo de América Latina no se debía a la existencia de un tipo de economía tradicional-inferior, como suponían los teóricos de la modernización, sino a la posición que América Latina ha ocupado dentro del mercado mundial históricamente. Para desarrollar su teoría, Prebisch distinguió entre la posición centro y periferia. A diferencia de Rostow, Prebisch argumentaba que el desarrollo de las periferias no debía entenderse como anterior a la modernidad capitalista, sino que “constituía una parte integral en el avance del sistema mundial capitalista” (1985:165). Para Prebisch, “las condiciones en las que el desarrollo ocurre en la periferia son diferentes de las existentes en los centros” (1985:165). Para Prebisch, la situación de las periferias debe entenderse como una consecuencia directa de lo que pasa en el centro. No es de extrañarse que para Prebisch, las periferias “experimentan su mayor desarrollo económico y desarrollo capitalista cuando sus lazos con las metrópolis son más débiles; por ejemplo, durante las crisis de guerra en Europa durante la primera mitad del siglo veinte” (1985:154).

El surgimiento de la teoría de la dependencia en la región se tradujo en la implementación del modelo de sustitución de importaciones e industrialización, como soluciones para disminuir la dependencia con los países del centro. Sin embargo, a decir de Escobar (1996), después de que estos intentos por mejorar la situación de la región, no permitieron eliminar completamente la dependencia, los países latinoamericanos encararon una crisis profunda durante los ochenta. Esta crisis provocó que los países de la región sean nuevamente concebidos como países pobres. Durante el neoliberalismo y la crisis de los ochenta, Latinoamérica se volvió nuevamente un target para la inversión en desarrollo. Este contexto hizo posible que el paradigma neoliberal surgiera como el nuevo modelo para obtener desarrollo y disminuir la pobreza. En el caso de Ecuador, a decir de Sawyer (2004), durante los ochenta el gobierno ecuatoriano empezó a plantear la modernización y privatización del estado como alternativas para el desarrollo y la erradicación de la pobreza.

Si bien Escobar reconoce la importancia de las críticas de la teoría de la dependencia surgida en Latinoamérica acerca del tipo de desarrollo necesario para resolver el problema de la pobreza, “la idea misma de desarrollo y la necesidad de obtenerlo no fue cuestionada” (Escobar, 2011:6). Aunque este enfoque cuestionó la existencia de un intercambio desigual entre el Norte y el Sur,

como se dijo anteriormente; a decir de Escobar (2011), la obtención de desarrollo siguió siendo el paradigma para resolver los problemas de la región .

Durante los ochenta y noventa la descripción/construcción de los países del sur global como pobres estuvo acompañada del surgimiento del neoliberalismo y la consecuente implementación de medidas de ajuste estructural que suponían la reducción del rol del Estado en la economía, cortes en el gasto social, etc., como solución al problema de la pobreza. En este contexto, las intervenciones y ayudas para la erradicación de la pobreza por parte de organismos internacionales se volvieron más focalizadas y privatizadas (ej., con el surgimiento de organizaciones no gubernamentales, etc.). En el caso del Ecuador, Sawyer (2004) afirma que durante este período las medidas de ajuste estructural se legitimaron a través de la conceptualización de la pobreza a partir de la medición del PIB y la consecuente justificación de la necesidad de crecimiento vía la privatización del Estado.

Sin embargo, varias investigaciones acerca del neoliberalismo han concluido que a pesar de que durante este período el Estado se redujo de manera diversa en los países de la región, no se puede afirmar que los sectores pobres fueron completamente abandonados; lo que ocurrió más bien fue una reestructuración de las formas de intervención para erradicar la pobreza (Fox, 1993; Molyneux, 2006; Ferguson, 2010). La idea de pobreza, entendida como capacidad, desarrollada por Amartya Sen (1992; 2001), ha sido uno de los principales enfoques teóricos utilizados en los programas de erradicación de pobreza neoliberal. Este enfoque, promovido por organismos internacionales como el Banco Mundial, aparece como una crítica a los proyectos de desarrollo estatal. El argumento utilizado ha sido que estos programas promovían el paternalismo y no eran eficientes en lograr que los individuos resuelvan por sí mismos su condición de pobreza. El Banco Mundial utilizó la teoría de Amartya Sen (1992) como estrategia para potenciar las capacidades individuales en la disminución de la pobreza (Molyneux 2006). Este paradigma promueve la creación de una subjetividad que deifica la auto-responsabilidad individual, funcional al neoliberalismo (Commaroff y Commaroff 2000; Fox, 1993; Mollineux, 2006; Ong, 2006; Rose, 2006).

Amartya Sen en el texto *Inequality Reexamined* (1992), critica los enfoques tradicionales para entender la pobreza. Sen critica el modelo instrumentalistas que concibe la pobreza a partir del crecimiento económico y los ingresos per cápita y plantea que para medir la pobreza es necesario tener información acerca de otros espacios que van más allá del ingreso. De acuerdo con Sen el bienestar y la libertad también constituyen elementos a tomarse en cuenta en el análisis de la pobreza. Contrario al instrumentalismo, Sen propone el concepto de capacidades, que contiene medidores del bienestar de los individuos, como estrategia para medir la pobreza. Para Sen, el bienestar consiste “la calidad de vida de una persona en relación a un conjunto de funciones interrelacionadas que consisten en ser y hacer” (1992:39). Las capacidades tienen que ver con los diferentes conjuntos de funciones que indican el porcentaje de libertad que una persona tiene para elegir. Por tanto, el bienestar en Sen está profundamente relacionado con la capacidad individual para elegir.

Por otro lado, en el texto *Development as Freedom* (2001), Sen argumenta que el enfoque de desarrollo basado en el crecimiento económico es problemático ya que no toma en cuenta cómo los recursos obtenidos en un país son medidos y distribuidos, o en qué medida éstos incrementan las oportunidades de los individuos (Sen, 2001:46). Contrario a este enfoque, Sen entiende al

desarrollo como libertad. Su enfoque está más centrado en los objetivos del desarrollo, antes que en los instrumentos para medirlo. Para Sen, el desarrollo como instrumento para mermar la pobreza depende de la capacidad y agencia de las personas. Lo que un individuo puede lograr para salir de la pobreza está profundamente relacionado con las oportunidades económicas, libertades políticas, la posibilidad de una buena salud, educación, etc., que tiene una persona, así como de las instituciones creadas para lograrlo.

De acuerdo con Molyneux (2006), durante la década de los noventa el Banco Mundial estableció una nueva agenda para la erradicación de la pobreza ligada a los Objetivos del Milenio². Uno de estos objetivos fue el de reducir entre 1990 y 2015 el porcentaje de individuos que sufren de hambre y que viven con menos de un dólar al día (Sachs y McArthur, 2005). Para Molyneux (2006), estos objetivos marcaron de manera importante el inicio de la aplicación de medidas de ajuste estructural neoliberales que formaron parte de la primera etapa de las reformas en torno a la pobreza. La implementación de estos programas estuvo basado en al menos tres principios (ligados a la teoría de capacidades) a saber, la idea de participación, empoderamiento y co-responsabilidad (Molyneux 2006).

A partir del estudio del programa para la erradicación de pobreza en México denominado Oportunidades, Molyneux plantea que este programa neoliberal alienta posibilidad de superar la pobreza mediante la “adquisición de capacidades y cambios en la subjetividad que hicieran posible que los individuos se conviertan en agentes” (2006:429). Este enfoque ligado al enfoque de Sen tiene como objetivo empoderar a los pobres. Se trata de hacer posible que éstos se conviertan en individuos auto-responsables para puedan salir de la pobreza por sí mismos. A decir de Molyneux, en el neoliberalismo los pobres ya no son concebidos como beneficiarios sino como individuos activos y co-responsables de su situación presente y futura. Lo paradójico es que, a medida que este enfoque ganó mayor aceptación, los encargados de aplicar estos programas, al mismo tiempo que promovían la autonomía, trataban de educar y controlar a los pobres para que se transformen en sujetos auto-responsables.

A partir de una crítica a los proyectos paternalistas del Estado, este enfoque neoliberal busca que los beneficiarios no sean receptores pasivos sino que se transformen en sujetos activos. Este enfoque que defiende la autonomía, al mismo tiempo genera una co-responsabilidad en el éxito o fracaso de la implementación de programas para disminuir la pobreza. No sólo los organismos internacionales o NGOs, sino también los Estados en Latinoamérica estuvieron influenciados por el discurso de capacidades y auto-responsabilidad. Como consecuencia se promovieron un sinnúmero de programas focalizados de micro-crédito y desembolsos de dinero directo a familias identificadas como pobres, junto con la creación de programas de educación y salud. Ej., El Programa Oportunidades en México, Bolsa Familia en Brasil, etcétera.

En este contexto, siguiendo a Rose (2006) se puede afirmar que el neoliberalismo no es solamente un conjunto reformas económicas sino también de discursos que influncian en la acción de los Estados y transforman a los individuos. Para Molyneux, en el contexto del

² Para mayor información acerca de los Objetivos del Milenio ver: Sachs, Jeffrey D y McArthur, John (2005) “The millennium project: a plan for meeting the millennium development goals” *The Lancet*, 365(9456), 347-353.

neoliberalismo, si bien los programas para erradicar la pobreza defienden la posibilidad de que los pobres manejen sus destinos, libres de la dependencia del Estado, al mismo tiempo “los subordinan a la disciplina del mercado” y eliminan la responsabilidad del Estado (2006: 430). El neoliberalismo defiende la auto-regulación del mercado, sin la intervención del Estado; además, promueve la responsabilidad individual, fomenta la creación de emprendedores y de ciudadanos auto-responsables (Comaroff y Comaroff, 2000). El tipo de ciudadanos que la retórica neoliberal busca establecer “operan como una pequeña firma comercial, responden a incentivos y toman en cuenta los riesgos racionalmente, de manera autónoma” (Ferguson 2010:172).

Sin embargo, la paradoja radica en que, a través la idea de potenciar las capacidades individuales si bien el neoliberalismo fomenta la autonomía como estrategia para erradicar la pobreza, al mismo tiempo promueve la creación de individuos no tan autónomos, sino funcionales al desarrollo del mercado neoliberal. La idea de auto-regulación individual no es sólo afín a la no intervención del Estado, sino también a su privatización. La pregunta ahora tiene que ver con las continuidades y desafíos que plantea el desarrollo postneoliberal.

4.- Situando al Desarrollo Postneoliberal en el Ecuador

En el discurso oficial, los programas postneoliberales para erradicar la pobreza se conciben como una ruptura con el neoliberalismo. El Plan Nacional de Desarrollo o Buen Vivir promulgado por el Estado postneoliberal ecuatoriano se autodefine como una alternativa radical al desarrollo neoliberal. De acuerdo con este plan, “el significado profundo del plan tiene que ver con la posibilidad de generar una ruptura con los ideales del Consenso de Washington” (SENPLADES, 2009:5), a saber, con la privatización del Estado, desregulación del trabajo, liberalización de la economía, firma de tratados de libre comercio (Harvey, 2005).

Además, el plan de desarrollo oficial del Estado postneoliberal en el Ecuador cuestiona el concepto de desarrollo clásico. De acuerdo con este discurso oficial “los conceptos clásicos del desarrollo enfrentan una crisis profunda porque reproducen concepciones colonialistas que han tenido resultados negativos en América Latina” (SENPLADES, 2013: 17). Los modelos clásicos del desarrollo “han generado una mono-cultura que ha invisibilizado las experiencias históricas de diversas poblaciones que constituyen nuestra sociedad (SENPLADES, 2013: 16).

Además el Plan Nacional de Desarrollo se autodefine como una ruptura con “formas economicistas de medición del desarrollo” (SENPLADES, 2013:6). Cuestiona la forma de medir el desarrollo a partir del crecimiento económico y la idea de que el problema de la pobreza se resuelve a partir impulsar el crecimiento. Al contrario, plantea que para lograr el desarrollo y la eliminación de la pobreza “se deben priorizar a los seres humanos y no a los mercados o la producción” (SENPLADES, 2013: 17). De acuerdo con el plan, en vez de medir el crecimiento económico es necesario dar cuenta del bienestar de la población a partir de “variables relativas a la satisfacción de las necesidades humanas o al desarrollo humano” (SENPLADES, 2013: 17). La eliminación de la pobreza se logra mediante el “incremento de las capacidades y oportunidades humanas orientado a la satisfacción de necesidades diversas como la participación, la libertad, la identidad, etc.” (SENPLADES, 2013: 17). La idea oficial del Buen Vivir significa:

“La satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte dignas, de amar y ser amado, y el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. El florecimiento de las libertades, oportunidades y capacidades de todos los individuos” (SENPLADES, 2013: 6).

Se puede decir que los principios éticos del discurso oficial del plan dan prioridad al acceso equitativo a medios sociales y culturales de subsistencia. El plan cita a Nussbaum (2002), seguidora de Sen, para acentuar la importancia de disminuir la pobreza a partir de la redistribución justa y el incremento de la participación y autonomía de los sectores menos favorecidos. Sin embargo, a pesar de que el plan critica, tanto al desarrollo clásico como al neoliberalismo, existen continuidades con estos paradigmas. Para Catherine Walsh (2010) aunque el discurso oficial del Buen Vivir cuestiona al desarrollo europocéntrico, al mismo tiempo aparece influenciado por filosofías liberales europeas. El paradigma de desarrollo postneoliberal utiliza un “enfoque humanista y sustentable de desarrollo occidental” (Walsh 2010:20). Al tomar como referente filosofías occidentales, el desarrollo postneoliberal reproduce una visión clásica del desarrollo.

Más aún, el concepto de desarrollo postneoliberal es doblemente contradictorio. Su naturaleza inconsistente no tiene que ver únicamente con el hecho de que este paradigma critica y a la vez reproduce un tipo de desarrollo europocéntrico, sino también con su relación ambigua con el tipo de desarrollo promulgado por el neoliberalismo. En particular, debido a que el Buen Vivir tiene afinidad con el paradigma de capacidades de Sen, se puede decir que de cierta forma el Buen Vivir también constituye una continuación al neoliberalismo que dice criticar. Como se mostró, el neoliberalismo utiliza el enfoque de Sen como estrategia para implementar programas de desarrollo que promueven la auto-responsabilidad. Por tanto, la conexión entre el desarrollo postneoliberal y filosofías liberal-occidentales, que defienden un tipo de capitalismo humanista, no solamente pone en tela de juicio la idea del Buen Vivir como una crítica radical al desarrollo, sino como alternativa al neoliberalismo. Contradictoriamente, a pesar de que se critica al neoliberalismo, el concepto del Buen Vivir forma parte, al mismo tiempo, del proceso de “humanización del neoliberalismo y la globalización” (Walsh, 2010:20).

Mientras para autores como Bebbington y Bebbington (2011) estas contradicciones vuelven legítima la asimilación del postneoliberalismo al neoliberalismo, otros autores prefieren describir al desarrollo postneoliberal como el resurgimiento de un enfoque estructuralista en Latinoamérica. El resurgimiento de este enfoque, promulgado por la CEPAL durante la década de los setenta (Wilson et.al., 2015), se denomina neo-estructuralismo. De acuerdo con Murray y Overton, el neoestructuralismo se diferencia del paradigma estructuralista en que “la noción de centro-periferia que sostuvo al pensamiento estructuralista no es explícitamente evidente en la mayoría de escritos acerca del neoestructuralismo” (2011: 311). Además, el neoestructuralismo constituye una alternativa al neoliberalismo. De acuerdo con Murray, el neoestructuralismo construye un tipo de Estado fuerte para que las periferias puedan eliminar “su condición de dependencia de recursos primarios” (2011: 311). Para el neoestructuralismo, una economía constituida a partir de la lógica de competencia del mercado es problemática en tanto genera el establecimiento de un tipo de “competencia oligopolística” y “el estancamiento de las ventajas comparativas” (2011: 311). Ambos concebidos como obstáculos para el desarrollo de las periferias.

A partir de los debates acerca de cómo concebir al desarrollo postneoliberal se puede argumentar que este tipo de desarrollo no solamente está compuesto por los principios del neoestructuralismo sino que, al mismo tiempo, tiene elementos de continuidad con el neoliberalismo. Si bien concuerdo con el hecho de que el postneoliberalismo es neoestructural, en tanto retoma el papel del Estado en la regulación de la economía e incrementa el gasto social a partir de la implementación de programas redistributivos, cabe decir que al mismo tiempo retoma elementos del neoliberalismo.

Los programas neoliberales para combatir la pobreza reestructuraron la idea de que el Estado era responsable del bienestar de la ciudadanía en general. En su lugar, se planteó la necesidad de implementar programas de salud y educación focalizados o en favor de grupos previamente diagnosticados como pobres. Además de la focalización de estos servicios, los programas para erradicar la pobreza en el neoliberalismo han buscado transferir directamente depósitos de dinero en efectivo a familias específicas, con el objeto de mejorar sus condiciones de vida (Ferguson 2010). La continuidad de este depósito está condicionado o depende de la capacidad que muestren los pobres “para resolver sus propios problemas” (Ferguson 2010:174). De ahí que estos programas establecen formas de control como condición para la continuidad en la transferencia de dinero. Por ejemplo, son obligatorias las visitas al médico o asistir a la escuela como forma de asegurar que el dinero transferido está siendo gastado de manera eficiente (Molyneux 2006). Los mecanismos de control miden el grado de auto-responsabilidad que tiene un individuo, como condición para el desembolso.

Por tanto, estos programas neoliberales están ligados a discursos liberales europeos (como el de Amartya Sen) que incentivan el fortalecimiento de la elección individual o a la creación de individuos no dependientes y auto-responsables, con capacidad para administrar su propio dinero de tal forma que puedan salir de su situación de pobreza. Por ejemplo, el programa neoliberal para la erradicación de la pobreza denominado Oportunidades, promulgado por el Estado mexicano, no solamente ha incrementado el gasto social entre las familias pobres del sector rural y urbano, a través del desembolso de dinero, sino que también ha fomentado la auto-responsabilidad (Molyneux 2006). En el neoliberalismo, la responsabilidad que antes tenía el Estado en la erradicación de la pobreza es en parte transferida al individuo.

En el Ecuador, los programas neoliberales para eliminar la pobreza tenían como lógica la competencia entre proyectos. Los programas de desarrollo para eliminar la pobreza en la Amazonía se realizaban a través de ECORAE (Instituto para el Ecodesarrollo Regional Amazónico), la institución a cargo de la distribución de proyectos de desarrollo en la región durante el neoliberalismo. ECORAE utilizó el mecanismo de la competencia entre diversos proyectos como criterio para su selección. ECORAE esperaba estándares de alta calidad en la presentación de los proyectos, que eran responsabilidad de las mismas comunidades; sólo los mejores proyectos obtenían recursos para su financiamiento (Andrade, 2004). Durante el neoliberalismo, ECORAE era la institución responsable por la redistribución del 10% de las rentas petroleras. La redistribución de estas rentas se realizaba a partir de una estrategia que beneficiaba a familias específicas mediante dos opciones, desembolsos directos para aliviar sus necesidades básicas y proyectos de agricultura para mejorar los ingresos familiares.

Con el surgimiento del postneoliberalismo en el Ecuador, los proyectos no se establecen mediante mecanismos de competencia directa, sino que surgen de la planificación directa del

Estado. En la implementación de proyectos estatales en la Amazonía durante el postneoliberalismo, el criterio de selección no se construye a partir de la competencia entre proyectos, como ocurría en el neoliberalismo; más bien, es el criterio del Estado el que determina su implementación. De acuerdo con el discurso oficial, el Estado busca disminuir la pobreza en la Amazonía a partir de la implementación de proyectos de compensación en localidades afectadas por la explotación del petróleo. Por tanto, no se trata de la transferencia de dinero a familias específicas, sino de la implementación directa de proyectos estatales en comunidades indígenas específicas. Por tanto, si bien en el postneoliberalismo existe focalización como en el neoliberalismo, la focalización de los proyectos de redistribución en el postneoliberalismo benefician a comunidades enteras y no sólo a familias o individuos específicos.

En este contexto, se puede decir que el postneoliberalismo a diferencia del neoliberalismo y consistente con el neo-estructuralismo recobra el papel del Estado en la implementación de programas de desarrollo e incrementa el gasto social. Sin embargo, también existe una continuidad con el neoliberalismo en tanto los programas de compensación de la Amazonía que implementa el Estado postneoliberal, tratan de superar una lógica paternalista o de dependencia del Estado. Sin embargo, a diferencia del neoliberalismo no existen mecanismos de control que garanticen la formación de un sujeto no dependiente y auto-responsable. Tampoco se generan fuentes de trabajo asalariado, que permitan la inserción de estas comunidades al mercado (Wilson et.al., 2015). Por tanto, aunque el surgimiento del postneoliberalismo ha sido descrito como una “alternativa a la modernización desarrollista neoliberal” (Escobar, 2010:3), planteo con Alejandro Grimson, que “el postneoliberalismo más bien constituye una combinación de ideologías” ligadas tanto al desarrollismo como al neoliberalismo (2011:446).

5.- Acumulación por Desposesión e Interseccionalidad en la Amazonía Ecuatoriana: Análisis del Proyecto Ciudades del Milenio

Luego de situar al desarrollo postneoliberal como continuidad y ruptura con el neoliberalismo, se trata de entender los efectos de la implementación de este proyecto en Playas del Cuyabeno, a partir del concepto de acumulación por desposesión de David Harvey (2004). El concepto de acumulación por desposesión es útil para estudiar la pobreza más allá de la idea de escasez de recursos o capacidades. Se trata de entender los efectos de la implementación de programas para erradicar la pobreza como parte del problema.

De acuerdo con el discurso oficial, las reformas del desarrollo postneoliberal en la Amazonía ecuatoriana se enmarcan, tanto en la necesidad de disminuir la pobreza en la región como en la compensación de las comunidades afectadas por la extracción de petróleo. En el 2013, el presidente de Ecuador, Rafael Correa, manifestó la necesidad aumentar la explotación petrolera para mejorar la condición de vida de los ecuatorianos. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), la Amazonía es la región como mayor índice de pobreza en el Ecuador. De acuerdo con el presidente, con el aumento de las rentas petroleras se “construiría infraestructura y vencería a la pobreza y la enfermedad en la Amazonía” como forma de “devolver en obras, la riqueza extraída a sus verdaderos dueños, los pueblos amazónicos” (Coba, 2015:2). En el 2010, el gobierno Ecuatoriano, en el marco de las reformas a la Ley de Hidrocarburos, aprobó una ley que obliga a invertir el doce por ciento de las rentas petroleras dentro de las comunidades indígenas que han sido afectadas por proyectos de extracción del crudo. En la comunidad de Playas del Cuyabeno, el cumplimiento de esta ley se tradujo en la

implementación del proyecto Ciudades del Milenio. Playas del Cuyabeno fue la primera de doscientas comunidades indígenas que aparentemente se beneficiarán con este proyecto de compensación y erradicación de la pobreza.

Este proyecto, que fue inaugurado en 2013, consistió en la construcción de alrededor de setenta casas para las familias de la comunidad, una escuela moderna con dos laboratorios, un centro de salud, un coliseo y un edificio para el área administrativa. El dinero que el Estado desembolsó para la implementación de este proyecto fue de entre 18 a 20 millones de dólares. Cada una de las casas fue evaluada en sesenta mil dólares (Wilson et.al., 2015) y fue equipada con refrigeradores, cocinas de inducción, ollas, camas, colchones teléfono, una computadora con internet y un mueble para la sala. Además, estas casas fueron dotadas con servicios de electricidad, agua potable, y saneamiento.

Como se dijo, los efectos que ha tenido el postneoliberalismo en las comunidades indígenas han sido estudiados a partir del análisis de la expansión de las fronteras extractivas (Bebbington y Bebbington, 2011; Davidov, 2013; Vallejo, 2014); la división de la organización política de los indígenas (Martínez, 2014) y la criminalización de sus líderes (Davidov, 2013; Moore y Velazquez, 2011). La implementación de programas para erradicar la pobreza se ha estudiado a partir del análisis de porcentajes en relación al aumento del gasto social (Grugel y Riggirozzi, 2012). Sin embargo, menos se ha dicho acerca de las consecuencias que la implementación de programas de desarrollo postneoliberal generan en la vida cotidiana de las comunidades indígenas.

A decir de los críticos de la teoría del desarrollo, la pobreza no solamente se produce por falta de redistribución de recursos, sino como consecuencia de la implementación de proyectos de desarrollo (Escobar, 1996). Si el problema de la pobreza se estudia únicamente a partir de la carencia de recursos económicos o capacidades, las consecuencias de las medidas para erradicarla no necesariamente forman parte del problema. Sin embargo, a partir de la utilización de la teoría de acumulación por desposesión es posible dar cuenta de los mecanismos mediante los cuales la implementación de programas de desarrollo constituyen parte del problema. A decir de Harvey (2004), el capitalismo genera pobreza no sólo mediante la generación de escasez, sino a partir de la inclusión de diversas poblaciones al mercado y la producción de deuda externa vía la implementación de programas de desarrollo. Para Harvey, esta implementación, no solamente tiene que ver con la voluntad de disminuir el porcentaje de individuos pobres sino que constituye una solución para resolver las crisis de sobreacumulación.

De acuerdo con el análisis de Marx (1968), el proceso de acumulación originaria del capital trajo como consecuencia la mercantilización y privatización de la tierra, la expulsión forzosa de los campesinos, la transformación de la propiedad colectiva y estatal en propiedad privada, la eliminación de formas alternativas de producción y consumo, etcétera. Para Marx, esta acumulación fue la que permitió la formación del sistema capitalista. Sin embargo, a decir de Harvey (2004), si bien es acertada la descripción de Marx acerca de las consecuencias de la acumulación, el error consiste en concebir esta acumulación únicamente como fase inicial del capitalismo. Para Harvey, existe un constante proceso de acumulación que resulta en la desposesión de recursos materiales y formas de vida diversas (2004:116). Las formas de vida constituyen un conjunto de bienes o activos que permiten la subsistencia y generan identidades (Bebbington, 2008).

Para Harvey, la crisis de sobreacumulación ocurre debido a la propia naturaleza contradictoria del capitalismo. La lógica del capital supone el constante crecimiento y acumulación de capital. Sin embargo, este constante crecimiento genera a la vez crisis de sobreacumulación. Para Harvey (2009) la sobreacumulación son los “excedentes de capital y fuerza de trabajo que se producen en el capitalismo y que no encuentran ningún medio para generar rentabilidad a partir de su transformación en valores de uso social” (2009:63). Estos excedentes de capital no pueden ser invertidos sin generar una pérdida. Por tanto, para evitar devaluaciones que puedan absorber los excedentes de capital en un espacio, las crisis de sobreacumulación son desplazadas a otros espacios.

En palabras de Harvey “la expansión geográfica del capital y la reorganización del espacio son los mecanismos que permiten resolver las crisis de sobreacumulación” (Harvey, 2009:63). Estos excedentes de capital son absorbidos mediante la utilización de, al menos, dos estrategias, a saber, “un desplazamiento temporal que supone la inversión en proyectos a largo plazo o de gasto social” o “un desplazamiento espacial (de la crisis) que se realiza mediante la apertura de nuevos mercados en otros espacios, nuevas capacidades de producción, de obtener recursos y condiciones de trabajo” (Harvey, 2009:63). Se presta dinero a países que no tienen la suficiente liquidez para la implementación de proyectos de desarrollo. Esta inversión, que permite aliviar la crisis en un lugar, tiene como efecto el aumento de la dependencia y deuda en otros. De acuerdo con Harvey la implementación de proyectos de desarrollo no solamente alivia las crisis del capitalismo sino que también promulga la inclusión al mercado de espacios y poblaciones específicas. Esto a su vez implica el surgimiento de procesos de despojo o acumulación por desposesión.

Al igual que los críticos del desarrollo y los teóricos de la dependencia, a decir de Harvey, la implementación de proyectos de desarrollo y erradicación de pobreza están ligados a intercambios desiguales entre distintos espacios. Sin embargo, mientras que para los teóricos críticos del desarrollo estos intercambios se enmarcan en las relaciones históricas entre el norte y sur global, para Harvey, la forma en la que los excedentes de capital se desplazan son más ambiguas, no sólo se dan entre norte y sur, sino también entre norte y norte, etc. En palabras de Harvey este proceso ocurre de la siguiente manera:

“Aunque es deseable que estos espacios posean medios de pago (moneda o mercancías), si un territorio no tiene formas de pago, se le dará crédito o ayuda para que pueda pagar en el futuro. De esta forma, si bien el problema de la sobreacumulación es aliviado, esta solución sólo funciona en el corto plazo debido a que esta transacción solamente implica una transformación temporal de excedente de mercancías en dinero o materias primas. Esta estrategia está profundamente ligada a la existencia al desarrollo desigual existente donde los excedentes disponibles en un territorio, son exportados a otros que no los tienen (...) Sin embargo, debido a que esta exportación de excedentes constituye una estrategia para evitar la devaluación y la crisis en las regiones desarrolladas, éstas también implican la exportación de devaluación y destrucción en el futuro, quizá como resultado del incremento fiscal de la deuda y las medidas de austeridad que le siguen” (Harvey, 2009:67-69).

La implementación de programas de desarrollo no está desligada de la necesidad de desplazar las crisis de sobreacumulación capitalista a otros espacios. Las crisis del capitalismo no se resuelven

sólo a partir de la exclusión y explotación, sino también a partir del préstamo de ayuda (dinero) a otros países. Solo así el capital que no ha podido ser invertido encuentra la posibilidad de generar más riqueza. Sin embargo, esta forma de acumulación genera al mismo tiempo procesos constantes de desposesión, que constituyen una de las fuentes de reproducción de pobreza en la actualidad. La desposesión se establece, no únicamente a partir de la privatización de tierras y recursos naturales, sino que conlleva también “la supresión de formas culturales y sociales” que no son consistentes con las lógicas de reproducción del capital (Harvey, 2004:148).

A decir de Harvey (2004), el Estado juega un papel crucial en la generación de procesos desposesión. El Estado no sólo legitima estos procesos mediante la creación de leyes que promueven la inversión privada en nuevos territorios, sino que también implementa proyectos de desarrollo. Éstos proyectos, no solamente pueden resultar en el aumento de deuda externa, sino que también generan expropiaciones, relocalizaciones y nuevas formas de control en diversas poblaciones (Harvey, 2004:153).

Cabe decir que si bien la pobreza se concibe como consecuencia de procesos de desposesión, se argumenta que estos procesos no afectan uniformemente a todos los individuos, sino que varían de acuerdo con el lugar que los individuos ocupan en la sociedad; a saber, de acuerdo con diferencias de género o etnicidad (Davis, 2004). Si bien se trata de utilizar el concepto marxista de la acumulación por desposesión para explicar los efectos de la erradicación de pobreza como parte del problema de la pobreza, también se plantea que los procesos de desposesión deben ser entendidos a partir de la diferenciación de las experiencias de diversos individuos. De acuerdo con Ong (2006), el concepto de acumulación por desposesión de Harvey es un concepto muy general. Sin embargo, planteo que se puede complejizar este concepto a partir analizar etnográficamente las maneras en que los procesos de acumulación por desposesión han afectado a sujetos con experiencias diversas. Los efectos de la desposesión, no son procesos uniformes, sino que se diferencian en relación a diversas categorías como el género o la etnicidad.

En este contexto, son importantes los aportes de Charles Tilly (1999). Este autor, desarrolla un enfoque novedoso en torno a la persistencia de la desigualdad social. Tilly está interesado en entender tanto los mecanismos que hacen posible el surgimiento de las desigualdad, como las formas a partir de las cuales ésta se mantiene en el tiempo. Tilly utiliza la teoría del valor de Marx y argumenta que la desigualdad social se produce a partir de la explotación del trabajo y la monopolización en el acceso a recursos.

De acuerdo con este autor, la organización de la sociedad se hace posible a partir de la producción de pares categóricos dentro de las diversas organizaciones que la componen (desde la familia hasta el gobierno). Estos pares categóricos, si bien surgen como una especie de solución a la necesidad de organización, el problema es que al mismo permiten el mantenimiento de la desigualdad. Para Tilly, estos pares categóricos no sólo hacen posible la organización social sino que traen como consecuencia la redistribución desigual de los recursos. Esto se debe a que, para resolver los problemas de organización en su distribución, los individuos encargados del control del acceso a recursos se valen de distinciones categóricas construidas en términos de inferiorización. Por tanto, de la misma manera que la diferencia de ingreso, riqueza, etc., generan desigualdad, las distinciones de raza, etnicidad, género, clase, edad, ciudadanía, etc., hacen lo propio.

Pérez Sáinz (2014), utiliza las ideas de Tilly para crear una teoría acerca de la persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina. A pesar de que el estudio de este autor es amplio y profundo, en esta investigación me limito a entender la utilización que este autor hace del concepto de pares categóricos y su influencia en la reproducción de la desigualdad. De acuerdo con Pérez Sáinz, la reproducción de diferencias en América Latina se ha generado en torno a la “inferiorización” de los individuos (2014:101). Esto ha hecho posible que “las dinámicas de poder referidas a pares categóricos” no solamente sean funcionales a las diferencias de clase, sino que las vuelven más profundas (Pérez Sáinz, 2014:101).

Para Pérez Sáinz, la inferiorización étnica, racial o de género que históricamente caracterizan a Latinoamérica, hicieron posible que, por ejemplo, los patronos paguen menos dinero a los trabajadores debido al establecimiento y utilización de una diferenciación étnica. En este sentido, tanto para Tilly como para Pérez Sáinz, la desigualdad se reproduce debido a la existencia de pares categóricos, funcionales a la inferiorización. Estas categorías justifican el hecho de que la repartición de recursos en los mercados de trabajo se realicen de manera desigual, no sólo a partir de la diferenciación del clase, sino también a partir de divisiones en relación al género, etnia, edad y ciudadanía.

Para la feminista Kimberlé Crenshaw (1991), entender los efectos del poder a partir de una sola categoría tiene como efecto la generalización de la diversidad. En el mismo sentido que Tilly y Pérez Sáinz, Crenshaw plantea que es necesario tomar en cuenta las divisiones existentes en la sociedad, no como categorías naturales, sino como construcciones sociales que dividen a los individuos en términos de inferiorización. Crenshaw está interesada en entender cómo las posiciones específicas en las que estas categorías sitúan a los individuos afectan de distinta manera sus experiencias en torno al poder. Entender un tipo de poder en términos abstractos impide entender cómo, por ejemplo, una mujer indígena experimenta mecanismos de desigualdad a diferencia de una mujer blanco-mestiza. En el caso de mujeres indígenas, la intersección de mecanismos discriminatorios, no solo de género, sino también de diferenciación étnica, influyen en la manera en que experimentan la desigualdad.

A partir del estudio de la violencia contra la mujer, Crenshaw argumenta que este problema no se puede estudiar mediante unificación de las experiencias de mujeres. Esta autora plantea que es necesario hacer un cruce (intersección) entre el problema y las categorías que diferencian el lugar de una persona en la sociedad, como estrategia para entender los diversos efectos que producen mecanismos de poder específicos. En su estudio, Crenshaw plantea que a diferencia de los estudios feministas, que tienen a generalizar las experiencias de las mujeres, se trata más bien de tomar en cuenta que las mujeres son afectadas de maneras diferentes, de acuerdo con su posición.

Autores como Bebbington y Bebbington (2011) han descrito la relación entre el Estado postneoliberal y los indígenas en términos generales. Sin embargo, a partir del análisis etnográfico de los efectos de la implementación de proyectos postneoliberales, planteo que ésta no se percibe de la misma manera. Existen diferencias entre la experiencia de una mujer indígena y un hombre indígena en torno a las experiencias de desposesión, como efecto del desarrollo postneoliberal. Para Crenshaw, es necesario tomar en cuenta “la historia y el contexto en el cual los individuos existen, como estrategia para entender “qué diferencias hacen la diferencia” en las

maneras en que opera el poder (1991:1299). En este contexto, a partir de un trabajo etnográfico de dos meses en la comunidad Playas del Cuyabeno, se pudo determinar que la etnicidad, género y edad establecen diferencias en torno a los efectos de la implementación del desarrollo postneoliberal.

6.- Experiencias Diversas de Desposesión de los Indígenas Kichwa en Playas del Cuyabeno

Los indígenas Kichwa de Playas del Cuyabeno están localizados en la provincia de Sucumbíos, cantón Cuyabeno, en el Norte de la Amazonía. En este cantón hay 7 mil habitantes, de los cuales mil son indígenas (Chisaguano, 2006). Cabe decir que en este estudio no se concibe a los indígenas como un grupo aislado y funcional. Al contrario, se afirma que, históricamente, los indígenas Kichwa han sido afectados por diversos sistemas de explotación económica.

Desde la colonización española se estableció un sistema de encomiendas que consistió en el acceso de los españoles al tributo y fuerza de trabajo indígena. La encomienda se concebía como una recompensa que otorgaba la corona a los españoles por los servicios prestados en Latinoamérica (Muratorio, 1991). Durante el siglo diecisiete, los Jesuitas establecieron misiones cerca de los territorios Kichwa en la Amazonía Ecuatoriana, en Maynas y Archidona (Muratorio, 1991; Whitten, 1976). El establecimiento de estas y otras misiones tuvieron como efecto la conversión religiosa y consecuente congregación y asentamiento de los Kichwa. Durante el siglo diecinueve, debido a la extensa cantidad de árboles de caucho en la Amazonía y, como consecuencia de la gran demanda del caucho por parte de los países Europeos y de EE.UU, los indígenas Kichwa fueron forzados a trabajar dentro de un sistema económico extremadamente violento a través del cual ellos “fueron engañados, y eventualmente esclavizados en la recolección del caucho” (Whitten, 1976:211). El incremento de demanda del caucho no solamente generó el establecimiento de prácticas violentas de trabajo forzoso, sino también la creación de las rutas “de los caucheros” (Whitten 1976:210). Estas rutas, no sólo facilitaron el incremento de la circulación de caucho, sino que hicieron posible un mayor acceso a la región Amazónica (Whitten, 1976:210).

Aunque la independencia del Ecuador se cristalizó en 1830, el Estado inició un proceso de colonización y consolidación de la Amazonía Ecuatoriana durante las últimas décadas del siglo diecinueve. A partir de la expansión de carreteras, el Estado empezó a consolidar su presencia en la Amazonía ecuatoriana (Whitten, 1976:230). A inicios del siglo veinte, con la exploración de campos petroleros en la Amazonía, el proceso de control/explotación de esta región se incrementó. En 1928, el Estado firmó un contrato con la compañía Royal Dutch Shell para la construcción de una carretera que unió la región Andina con la Amazonía (Whitten 1976).

En 1964 el Estado aprobó la ley de reforma agraria y colonización. En esta ley se promulgó la migración de indígenas y mestizos de los Andes a territorios amazónicos, que eran considerados por el Estado como baldíos. Esto significó la intensificación de la colonización de territorios indígenas. Sin embargo, el proceso de colonización de la Amazonía se incrementó más aún durante los setenta debido a la alza de la demanda de petróleo a nivel mundial. El Estado ecuatoriano aprobó varias concesiones para la exploración y explotación de pozos petroleros en diversos territorios indígenas de la Amazonía.

En este contexto, aunque los indígenas Kichwa son concebidos como un grupo pacífico, ellos no han aceptado pasivamente la explotación laboral, extracción petrolera e incursión/contaminación en sus territorios. De acuerdo con Muratorio, desde la conquista española, los Kichwa no solamente organizaron rebeliones y confrontaron directamente a sus enemigos, sino que también utilizaron la estrategia del escape, la movilidad, el sabotaje y la negociación, como mecanismos de resistencia (Muratorio, 1991). En este sentido, si aceptamos con Muratorio (1991) que dentro de la Amazonía la migración ha sido una de las estrategias más importantes de los Kichwa (y otros indígenas) para evitar la opresión, es posible afirmar que la comunidad de Playas del Cuyabeno es el resultado de esta resistencia. Los indígenas Kichwa de Playas del Cuyabeno se encuentran en la frontera con Colombia y Perú. Esta comunidad tiene alrededor de ochenta familias (Chisaguano, 2006) localizadas en el área del bloque petrolero número quince, que es operado actualmente por la compañía estatal PetroAmazonas.

La ejecución del proyecto ciudades del milenio en esta comunidad se enmarca en el contexto de la recuperación de las rentas petroleras por parte del Estado postneoliberal (Cueva y Ortiz 2013) y la aprobación de una ley que obliga al Estado a invertir el doce por ciento de las rentas del petróleo en las comunidades afectadas por la explotación de crudo. Como se ha argumentado, este proyecto de desarrollo, si bien ha dotado a los indígenas de Playas del Cuyabeno de nuevas viviendas, servicios básicos, educación y salud, también ha generado procesos de acumulación por desposesión.

La desposesión en la Amazonía ecuatoriana está relacionada con la necesidad por parte del Estado ecuatoriano de controlar los recursos naturales de los territorios indígenas. De acuerdo con Wilson et.al. (2015) las Ciudades del Milenio en la Amazonía ecuatoriana pueden ser concebidas “como una estrategia de acumulación por desposesión diseñada para obtener el consentimiento de la población indígena para la explotación de petróleo y minerales contenidos en su territorio” (2015:18). Si bien concuerdo con esta afirmación, planteo que la desposesión en este caso no se da únicamente por la expansión de las fronteras extractivas sino que también se reaparece como resultado de la redistribución. Planteo que existen tres formas de desposesión en relación a la implementación del proyecto Ciudades del Milenio en Playas del Cuyabeno. La primera está relacionada con la expansión de las fronteras extractivas y la segunda y tercera tienen que ver con la imposibilidad de los indígenas de administrar las rentas petroleras otorgadas por el Estado y la distribución de los espacios en el diseño de este proyecto.

Dado que se ha discutido ampliamente acerca de las formas en las que la expansión de las fronteras extractivas han afectado a las comunidades indígenas en el postneoliberalismo (Bebbington y Bebbington, 2011; Cielo et.al., 2016; Davidov, 2013; Vallejo, 2014), mi objetivo es entender los procesos de acumulación por desposesión que resultan precisamente de la implementación de programas de redistribución y disminución de la pobreza. Estos procesos se estudian a partir del análisis de las experiencias cotidianas de los indígenas Kichwa de Playas del Cuyabeno. El estudio etnográfico de estos efectos es fundamental. De la misma manera que el problema de la discriminación que estudia Crenshaw a partir del paradigma de la interseccionalidad, las experiencias de desposesión no son iguales, dependen del entrecruzamiento de diversas categorías que intervienen de manera diversa “en la distribución del poder en los contextos locales” (Zambrini, 2015:50).

De acuerdo con Zambrini “hablar de interseccionalidad supone hacer una elección teórica

respecto de cuáles categorías se consideran relevantes para explicar la confluencia de determinadas relaciones de poder” (2015:50). En el caso de este estudio, las categorías de etnia, género y edad son las más relevantes para dar cuenta de las diversas experiencias de acumulación por desposesión en Playas del Cuyabeno. Don Gerónimo³, indígena Kichwa de treinta y siete años, habitante de esta comunidad, describe su experiencia así:

“El contratista del proyecto nos decía que iba a ser una casa de lujo. Una casa que iba a durar muchos años. Veinte años de vida. Nosotros le decíamos que queríamos hacer de una casa manera, pero ellos decían que no. Nosotros queríamos casas que duren muchos años. El dinero era de nosotros, pertenecía a la comunidad. Teníamos como veinte millones de dólares, ellos tomaron ese dinero para construir. Nosotros les dijimos que la plata era de nosotros, que el Estado nos dio el doce por ciento de las regalías del petróleo. Por eso nosotros reclamamos, porque no están bien hechas las casas, ni el colegio, ni el internado. Ya están partiéndose las paredes, todo está yéndose al piso”.

Los hombres Kichwa de entre treinta y cinco a cincuenta años, tienen claro que los recursos de la explotación del petróleo no son necesariamente del Estado sino de la comunidad. De acuerdo con Wilson et.al., (2016) la comunidad de Playas del Cuyabeno fue beneficiada con este proyecto debido a que, luego de que se expulsó a Occidental Petroleum Corporation (OXI) en 2007, varios dirigentes de esta y otras comunidades (como la de Pañacocha, también beneficiada con este proyecto) empezaron a pensar en la posibilidad de formar su propia compañía petrolera indígena denominada Sacha Petrol. Esta compañía tenía como objeto lograr que, no solamente 12%, sino la totalidad de las rentas petroleras, se quedara dentro de las comunidades.

A decir de los testimonios de los indígenas con quienes conversé acerca del tema, los dirigentes dejaron una carta en la Vicepresidencia pidiendo apoyo para que este proyecto sea viable. Sin embargo, luego de que esta demanda no resultó, convocaron a un paro que duró más de dos semanas para impedir el paso de la compañía petrolera del Estado a su territorio. Luego de que el paro fue controlado, el presidente y vicepresidente del Ecuador llegaron a Pañacocha para ofrecer el proyecto de la construcción de la Ciudad del Milenio como resultado de negociaciones previas entre los dirigentes y autoridades del Estado. Aunque el proyecto Sacha Petrol no fue viable, para los indígenas, las rentas del petróleo, al estar en su territorio, pertenecen a la comunidad. Esto es importante ya que a partir de identificarse como los dueños de los recursos naturales existentes, los hombres de Playas del Cuyabeno tienen la capacidad de manifestar su inconformidad y tomar acciones frente a los problemas que ha traído el deterioro, en menos de tres años, de las casas construidas por el Estado. De acuerdo con Gerónimo, los materiales con los que se construyeron las casas son de baja calidad:

“Las casas no son de cemento o bloque sino de espumaflex, ya están empezando a despegarse. Por ejemplo, la parte de abajo de las antenas de las casas han hecho mal. Cuando llueve el agua chorrea en las gradas. Todita el agua cae ahí y ya se están oxidando todos los pasamanos. Además, las columnas de las casas se hicieron con hierro soldado, sin protección del agua. Esos hierros se oxidan y se van a despegar las sueldas (...). Las puertas también ya se están cayendo en diferentes casas. Esas puertas de aluminio se están cayendo porque, como sólo han puesto una capa pequeñita de cemento, entonces se afloja y las puertas se están virando. Si fuera de bloque o

³ Para proteger la identidad de los entrevistados, los nombres son ficticios.

madera, esto no ocurriría, pero como es de espuma flex los pernos se aflojan y entonces ya se están cayendo. Ellos (la constructores) nos enseñó una maqueta pero no cumplieron el modelo (...). La construcción era como para veinte años pero no va allegar ni a tres años y ya se está dañando”.

En este sentido, algunos de los hombres Kichwa de esta comunidad no consideran que los dieciocho millones de dólares que recibieron las empresas privadas se gastaron en la construcción del proyecto. Los materiales de las casas son de muy baja calidad⁴, en menos de tres años las paredes están cuarteadas y los pisos están levantados. Las conexiones de luz en varias de las casas tampoco funcionan correctamente, las capas de cemento en el piso se están desmoronando, las calles se están hundiendo, etc. Por tanto, los relatos de estos indígenas Kichwa dan cuenta de que existió un proceso de desposesión, no sólo mediante la expansión de las fronteras extractivas, sino durante la inversión de las rentas petroleras, en la construcción de las casas.

Si bien la construcción de cada casa estuvo calculada en alrededor de cuarenta mil dólares, los habitantes de esta comunidad consideran que sus viviendas no tienen este costo. Para ellos, si el Estado hubiera dado el dinero a la comunidad, seguramente hubieran construido casas de mucha mejor calidad y con menos dinero. A decir de Andrés, un indígena Kichwa de cuarenta y cinco años:

“En algunas casas ya se está deteriorando la construcción. En el coliseo, por ejemplo, las columnas ya se están oxidando. De pronto en unos diez años se puede podrir el material de las columnas y (éstas) pueden caerse. Nosotros peleamos y le dijimos a la constructora. Si Ud. va al campo Pañacocha de Petroamazonas las casas ahí hicieron con una capita galvanizada que no se oxida. Sino que eso cuesta más. Yo creo que si habían recursos para hacer eso porque no creo que veintidós millones de dólares se acaben en dos ciudades del milenio. Ahora, quién se habrá llevado, no sabemos. Esta ciudad costó de dieciocho a veinte millones. Cada casa nos dijeron que costaba cuarenta mil dólares. Nosotros no queríamos que nos hagan con este material, pero el ingeniero se enojó. Nos dijo que nosotros no sabemos y que los recursos no eran ilimitados. Nos dijeron que iban a hacer con buen material pero no lo hicieron. Esas columnas nadie está tocando y vea, ya se están dañando. De aquí a unos años se pueden caer las columnas del coliseo”.

Los proyectos de redistribución que implementa Estado postneoliberal están mediados por procesos de desposesión. La comunidad de Playas del Cuyabeno no tuvo la posibilidad de administrar el porcentaje de rentas petroleras asignado por el Estado durante la implementación del proyecto. Esta desposesión se traduce en el rápido deterioro de los espacios construidos. La desposesión en torno al proyecto Ciudades del Milenio no solamente ocurrió antes de la obtención del proyecto (que permitió el control de los recursos naturales por parte del Estado y la expansión de fronteras extractivas), sino también a partir de la imposibilidad de controlar o administrar la implementación del proyecto de redistribución de las rentas petroleras. No solamente las casas están estropeadas, los servicios básicos como la luz y el teléfono tampoco se

⁴ Cabe decir que si bien algunos materiales no fueron elegidos por la comunidad, otros materiales de las casas del Milenio son el resultado del pedido específico de, al menos algunos líderes de la comunidad. Es necesario realizar una investigación más exhaustiva para determinar hasta qué punto los materiales fueron impuestos por las constructoras o fueron el resultado de negociaciones con los líderes indígenas.

instalaron de manera adecuada. Los hombres Kichwa más jóvenes, de entre veinte a treinta y cinco años están especialmente preocupados por el tema de los servicios. A decir de Eduardo, un indígena de veinticinco años de edad manifiesta:

“Las conexiones de luz, la electricidad, también se está dañando en las casas. Dicen que no han puesto una varilla original de cobre, sino que instalaron una varilla que está pintada no más de (color) cobre. En las cajas de conexión subterráneas, la corriente se queda ahí y no pasa. Por eso en las paredes coge la corriente. En mi casa, por ejemplo, se quemó el medidor. Ahora tengo solamente puesto directo para tener luz porque todo ya se había oxidado. No ve que cuando llueve el agua no fluye. Se empoza y eso hace corto circuito. Todas las casas están con el mismo problema. Ellos tenían que haber hecho con alguna caída para que el agua fluya. Los tubos subterráneos los han hecho muy cerca de la superficie entonces por eso están oxidándose y hacen corto circuito”.

Además de los problemas con el servicio de electricidad, los servicios de telefonía fija e internet, tampoco funcionan adecuadamente. En particular, debido a que la mayoría de familias de esta comunidad sobreviven a partir de una economía de subsistencia, la oferta laboral es ocasional, el concepto de pagar por estos servicios no fue viable. A decir de Luis, un indígena Kichwa de veintitrés años:

“Las líneas de los teléfonos y el internet quitaron. Eso pasó porque no se pudo pagar los costos; pero también porque las líneas estaban cambiadas. Llamabas y contestaban toditas las casas. No se podía hablar porque todos se enteraban. No servían y el costo les salía alto. Al principio nos dijeron que nos iban a subsidiar. Nosotros no tenemos empleo, entonces de dónde vamos a pagar!. Ahí retiraron los teléfonos y el internet. Ya retiraron todo. A los tres meses ya teníamos que pagar más de cien dólares. Por eso algunos no están viviendo en esas casas, porque con fibra óptica ya dice que nos van a cobrar nuevamente. Pero si eso pasa, fácil, todos regresamos a la finca”.

En el caso de las mujeres, también existe una preocupación por la mala calidad de las casas. En particular, el caso de Lorena, una mujer indígena de cuarenta y cinco años a quien le derrumbaron su casa:

“Un día me dijeron, ‘doña, le vamos a botar su casa porque ahí va a ser el área del parque’. Yo les dije, ‘pero no, como me van a botar mi casa que es de cemento. Y Uds. ¿Qué tipo de casa me van a dar a cambio de mi casa?’ Yo me paré duro ahí. Yo les dije que yo no quería esa casa fea del Milenio que ellos estaban haciendo, esa casa pequeña. Yo ya les vi a esas casas que ellos estaban haciendo y eran pequeñitas y feas. La mía era más grande. Yo tenía cuatro dormitorios más una sala amplia. Por eso yo no quería. Yo les dije ‘yo no salgo y si vienen con la máquina me tumban a mi también’. Yo me senté en mi casa. Pero después ellos vinieron a sacar las cosas y me sacaron a mi. Ahí ya me destaparon las paredes, ya me destaparon ya. A mi me dio mucha pena. Mi casa era más grande. Me fui llorando. Ahí fue un poco de gente a desarmar mi casa. Así me botaron pues mi casa. Ellos no me reconocieron nada. Yo les decía que por lo menos me reconozcan de los bloques o el cemento que yo invertí, pero ellos no quisieron nada. Así me hicieron. En cambio, en esta casa del Milenio no me gusta, el piso se mancha, la pared se rompe, los tubos se oxidan. El día que demolieron mi casa me dio un dolor, casi me da un infarto de mi casita linda. Yo lloraba. Cuando me voy a encontrar una casa así!”.

La implementación de este proyecto significó, no solamente la desposesión del doce por ciento de las rentas petroleras, sino que también existió al menos una relocalización forzada como es el caso de Lorena. Si como ella describe, su casa tenía mucho más valor que la casa construida por el Estado y debido a que no recibió ningún tipo de compensación por la demolición de la casa, por el espacio de terreno que se perdió o por la relocalización forzada, se trata de una acción de desposesión.

Además del proceso de desposesión ligado a la administración de la redistribución de las rentas petroleras en la construcción del Milenio, la experiencia de las mujeres de entre treinta y cinco a cincuenta años dan cuenta de otro tipo de desposesión resultante de la implementación de este proyecto y no presente en los relatos anteriores. A decir de Teresa, una indígena de cincuenta años:

“Yo prefiero vivir en la finca. Ahí estoy tranquila. Nadie me molesta. Nadie me interrumpe. Libertad mía! En la finca yo corto el monte un rato y luego me pongo a descansar. Me gusta porque nadie me mira. Si me duermo en el día nadie me juzga. Nadie me golpea la puerta como en el Milenio. En la finca no tengo que estarme levantando todo el tiempo a ver quien es. En la finca es más libre. Hago el desayuno. Descanso. Después trabajo un rato. Así se pasa. Por eso yo no paso, casi aquí, mas paso en la finca. Aquí hay muchas visitas. Pura familia en todos los barrios. Si vienen tengo que brindarles chicha. Si estoy comiendo tengo que darles comida. En la finca en cambio no. Si quieren irme a visitar, van de vez en cuando no más”.

De acuerdo con Harvey los procesos de desposesión no solamente implican la “apropiación de bienes, incluidos los recursos naturales,” como ocurrió con la apropiación de las rentas del petróleo y “la expulsión por la fuerza,” sino también la “supresión de formas alternativas” indígenas (Harvey, 2004:116). Si para Harvey (2004) la desposesión se relaciona con la transformación de formas de vida específicas, el hecho de que esta comunidad no fue participe en el diseño de este proyecto, no solamente trajo como consecuencia el rápido deterioro de los espacios construidos, sino también que la distribución de los espacios no se hayan realizado en concordancia con las formas de vida de esta comunidad. En el caso de algunas mujeres indígenas, el espacio del Milenio es concebido como una pérdida de libertad. Como ilustra Mariana, una mujer indígena de cuarenta años de edad:

“Ahora hay muchos más conflictos, peleas y chismes. Los hombres se van a trabajar y a las mujeres que se quedan, les están viendo todo. Que tu mujer estaba así les dicen y ahí se pelan. Todo el mundo le está viendo. En la finca más bien estoy bien, en cambio en el Milenio, vecino por ahí, vecino por allá. Yo no me enseño aquí. Hay mucha bulla. Música por aquí y por allá. Brincan y pelean por aquí y por allá. No se puede ni dormir la siesta porque las casas están seguiditas. En el Milenio, tíos, primos, por ahí están llegando y tenemos que tener la chicha. Si no tenemos, ellos murmuran que estamos mezquinando la chicha y que no les queremos dar (...). Si me quedo aquí ya me toca dar chicha a los familiares que vienen, y como vienen a cada rato porque están cerca, siempre hay tener chicha. Eso es ir a sembrar, cosechar y cocinar, todo el tiempo. Porque si no les doy van a pensar que no les quiero brindar. Es mas trabajo para vivir aquí porque cuando ya se acaba el verde, la yuca es difícil traer, toca ir y todo. En cambio en la finca vivo solita y paso tranquila. Me baño, trabajo, descanso y nadie está ahí alado viéndome”.

Si bien el Estado asignó el presupuesto para la construcción de la Ciudad del Milenio, esta comunidad Kichwa fue excluida del diseño y distribución de los espacios del proyecto. Como se dijo, la distribución de los espacios no concuerda con parte de las formas de interacción de la comunidad. Antes de la construcción de la Ciudad del Milenio existían grandes espacios entre viviendas. Esta distribución permitía mayor libertad para las mujeres. Con el Milenio, que es cómo los indígenas Kichwa denominan a este proyecto, las casas fueron construidas una junto a la otra. Esta distribución de espacios ha traído como consecuencia que las mujeres de la comunidad se sientan más controladas. Por otro lado, la nueva distribución del espacio implica, de cierta manera, la desposesión de una parte del tiempo libre de las mujeres debido a las visitas constantes de los familiares cercanos. Algunas mujeres que viven en el milenio deben tener chicha preparada debido a la costumbre que esta comunidad tiene de brindarla a los invitados. Esto no solamente implica que se tenga que sembrar y cosechar más yuca o plátano, sino también transportarla desde la finca, cocinarla y fermentarla.⁵

No se pudieron obtener entrevistas con los jóvenes estudiantes del colegio. Sin embargo, los cambios generados en el rol de los jóvenes que estudian en el colegio del Milenio, que crecieron en las fincas y en el pequeño centro poblado que existía en Playas del Cuyabeno y que ahora viven en el Milenio es fundamental ya que permiten visibilizar las contradicciones de la implementación de este proyecto. A decir de uno de los padres:

“De aquí a unos diez años esperamos ya tener profesionales de aquí mismo, de la comunidad, para que no andemos buscando en otro lado. Ojalá que mi hijo sea profesional en lo que sea. Mi idea es que mis hijos estudien algo, pero que estudien bien. Si no estudian, yo les veo una sociedad sin futuro. Quiero que estudien. Uno, por la situación profesional, para que sean profesionales y otro por la situación económica. Imagínese uno de obrero, gana lo mínimo y con bastante esfuerzo. Yo les digo a mis hijos, les pongo mi ejemplo. Yo no he tenido formación académica y tengo que estar en la finca. Cuidar los animales. Tengo que irme a trabajar con el machete, la motosierra y eso es cansado. En cambio, siendo un profesional, se trabaja frente a una computadora, el desgaste no es físico sino mental. Está Ud. bien sentado con aire acondicionado en la oficina y no se está quemando en el sol todo el tiempo. Eso les hago ver para que se den cuenta como es la vida. Nosotros tenemos que trabajar en lo que se puede, porque si no hay dinero nada se puede hacer. Pero en la finca yo trabajo a mi gusto. Cuando tengo que trabajar más, lo hago, cuando tengo que trabajar poco, trabajo poco”.

Por un lado, los padres quieren que sus hijos estudien. El trabajo que se obtiene sin educación es un trabajo de “sufrimiento” por la dificultad de trabajar en la selva y la mala remuneración que se obtiene al trabajar fuera. Sin embargo, por otro, los padres ven con preocupación los cambios de sus hijos, como consecuencia de la construcción de este espacio urbano. En una reunión de todo el colegio, donde estaban los alumnos, profesores y padres de familia; éstos últimos manifestaron la necesidad de incrementar el control de los jóvenes. Discutieron acerca del corte de cabello que debían utilizar, las uñas, la manera de utilizar el uniforme, hasta la prohibición de

⁵ Sin embargo, cabe decir que de acuerdo con entrevistas realizadas luego de esta primera fase de investigación, la relación Milenio-disminución del tiempo libre es mucho más ambigua. Para algunas mujeres el Milenio ha significado la disminución del tiempo de trabajo. Por tanto, es necesario profundizar en este tema para determinar las dimensiones complejas que caracterizan esta relación.

salir en las noches, de asistir a las fiestas de la comunidad, etc. A decir de un joven que habló en la reunión:

“Si, es verdad que hay jóvenes que andamos así, con un corte de pelo, con un arete; pero a veces no lo hacemos porque realmente queremos andar así, sino que hay padres que no nos ponen atención. Sólo le toman en cuenta al hijo para regañarle, para darle juete (látigo), más no para decirle ‘hijo como te fue en el colegio’. ‘Hijo cómo estás’. ‘Hijo aprendiste bien hoy’. Eso es todo lo que quiero decir”.

Si bien para los padres el Milenio constituye al mismo tiempo la posibilidad de que sus hijos estudien y tengan un mejor nivel de vida, por otro, este espacio trae como consecuencia la pérdida de autoridad. Dado que la vida de estos jóvenes ya no gira tanto alrededor de la vida en el monte, sino en el colegio, la autoridad asentada en gran medida en la transmisión de conocimiento acerca de la Amazonía ya no es la única que influencia las dinámicas de la estructura familiar. En la mañana, los jóvenes asisten a clases, en la tarde, tienen que cumplir con las tareas del colegio. Por tanto, la estructura familiar ya no solo depende del aprendizaje en el monte, sino de los requisitos del Milenio.

Como consecuencia, la vida de los jóvenes se encuentra entre las obligaciones de estos dos mundos. Los padres muestran una actitud ambigua frente a estos cambios. Por un lado, debido a la pérdida de autoridad generada por la implementación del Milenio, los padres exigen mayor autoridad por parte de los profesores. Por ejemplo, hubo una maestra extremadamente exigente a quien algunos de los padres recuerdan con nostalgia ya que “puso orden en el colegio”. Sin embargo, a la par que pugnan por un mayor control de los jóvenes, manifiestan su descontento cuando los profesores incrementan las tareas de sus hijos. Esta ambigüedad es coherente. La fórmula, más disciplina menos tareas en la que se mueven los padres tiene como objetivo que sus hijos tengan tiempo para lidiar con las responsabilidades y aprendizajes de ambos espacios. Si bien intentan que sus hijos estén controlados dentro del espacio del milenio y tengan una mejor educación, a la vez manifiestan la necesidad de que ellos tengan tiempo para lidiar con las responsabilidades y aprendizajes de la finca y el monte.

6.-Conclusión:

De acuerdo con esta investigación, el problema de la pobreza no está únicamente ligado a la carencia o falta de capacidades sino a los programas que se implementan para erradicarla. De acuerdo con los teóricos del desarrollo, la implementación de programas para la disminución de la pobreza puede tener efectos negativos en las poblaciones en donde se lleva a cabo. Para David Harvey (2004), el desarrollo está ligado a las crisis de sobreacumulación del capitalismo. Si bien los programas de desarrollo para resolver el problema de la pobreza ayudan a superar la crisis del capitalismo en un lugar, en los lugares donde estos proyectos son implementados pueden generar procesos de desposesión. Sin embargo, la desposesión no se experimenta de la misma manera. A partir de la teoría de la interseccionalidad, planteo que la acumulación por desposesión tiene diferentes aristas en relación a la posición de género, edad y diferenciación étnica de sujetos específicos.

A partir del análisis del proyecto Ciudades del Milenio distingo al menos tres aristas de la desposesión. En primer lugar, la desposesión del control de recursos naturales (Bayón y Wilson

2015). Los relatos de los hombres de la comunidad Kichwa de Playas del Cuyabeno (de entre treinta y cinco a cincuenta años), hacen visible un tipo de despojo que tiene que ver con la imposibilidad, tanto del control de sus recursos naturales, en este caso el petróleo, como de la administración del doce por ciento de las rentas petroleras que el Estado invirtió en la implementación del proyecto del Milenio. En cambio, los hombres jóvenes de entre veinte a treinta y cinco años muestran mayor preocupación por el deterioro de los servicios básicos. En el caso de las mujeres de esta comunidad (de entre treinta y cinco a cincuenta años de edad), además de que la implementación de este proyecto es concebido como desposesión de la posibilidad de decidir acerca de los materiales de construcción y distribución de espacios, también es pensado como la desposesión del espacio de libertad y tiempo libre.

Sin embargo, cabe hacer algunas aclaraciones acerca estas distinciones dentro de la investigación. El concepto de diferenciación étnica no tiene que ver con una diferenciación indígenas-blancos mestizos dentro de la comunidad. Los miembros de la comunidad entrevistados se autoidentificaron como indígenas Kichwa. Por tanto, no se puede establecer una diferencia entre indígenas y blancos-mestizos dentro de la comunidad. Sin embargo, como se muestra más adelante, a partir de los testimonios de los indígenas de esta comunidad, en la interacción entre indígenas Kichwa (beneficiarios del proyecto) y blancos mestizos (técnicos y constructores del Milenio), se establece una distinción entre quienes saben (blancos-mestizos) y quienes no saben (indígenas Kichwa). Este par categórico, que inferioriza a los que no saben, justifica el hecho de que los indígenas no hayan sido parte en las decisiones acerca de la utilización de algunos materiales o la distribución de los espacios en este proyecto. Por tanto, esta categoría es importante en tanto hizo posible la generación de procesos de desposesión durante la implementación del proyecto del Milenio.

Por otro lado, aunque en esta investigación no se concibe al género como enmarcado dentro de una diferenciación binaria-biológica, la razón por la que no se analizan los roles de género, más allá del binarismo hombre-mujer, se debe a que en los meses de investigación realizada no se pudo observar (lo cual de ninguna manera sugiere que no exista) una distinción de género más allá de este binarismo. Por otro lado, esta distinción binaria se entiende, no como una diferenciación natural-biológica, sino precisamente como consecuencia de los pares categóricos que se producen socialmente para establecer mecanismos de organización e inferiorización. Es el poder, como supone la feminista Crenshaw, el que construye estos conceptos binarios. Por tanto, aunque de ninguna manera estos binarismos son naturales, su construcción ficticia tiene consecuencias reales en la vida de las personas afectadas. De ahí que en el caso de las mujeres de esta comunidad, la desposesión no sólo tiene que ver con los recursos, o los materiales de las casas, sino con la libertad y el tiempo libre.

Sin embargo, cabe añadir que para la comunidad, el Milenio no sólo implica desposesión. La comunidad se esfuerza por mantener el Milenio debido a que este espacio también es imaginado como positivo. De acuerdo con los relatos de los indígenas de Playas del Cuyabeno, este proyecto contiene tanto experiencias de desposesión como la posibilidad para mejorar las condiciones de vida de la comunidad, sobre todo de las futuras generaciones. Estos dos elementos contradictorios no están desconectados. Una de las razones principales por la cual los indígenas de esta comunidad consideran que no fue posible hacer realidad la obtención de la totalidad de recursos petroleros mediante la creación de la empresa indígena Sacha Petrol se debe

al hecho de que no existían profesionales con la capacidad llevar a cabo y mantener el proyecto en la comunidad. A decir de Manuel:

“Esto de Sacha Petrol (la compañía indígena) no era viable porque no tuvimos gente preparada, ingenieros para que pudieran administrar la compañía. Por eso esperamos que de aquí a algunos años ya podamos tener profesionales de la comunidad, para no depender de gente de otros lados”.

La desposesión del control de los recursos naturales está directamente relacionada con la falta de educación. De ahí que el concepto de jóvenes en esta investigación ⁶está relacionado con mostrar las contradicciones que genera este proyecto. A saber, el Milenio, al ser percibido como el espacio de la educación, se convierte también en el espacio que podría, no solamente hacer posible el control de los recursos naturales, sino también de la administración de proyectos. En particular, porque la justificación de los técnicos e ingenieros que construyeron el Milenio para no tomar en cuenta las inquietudes de la gente de la comunidad en torno a los materiales o la distribución del espacio del proyecto fue que los indígenas no eran técnicos. A decir de Manuel: “los ingenieros se imaginaban que nosotros nunca habíamos visto cosas modernas. Hablamos con ellos, pero ellos decían que todo estaba quedando bien. Nos preguntaban: ‘a ver, ¿quién es el ingeniero, Ud.?’ y ahí nos decían, ‘Ahhh entonces el ingeniero es el que sabe’. Por eso ellos no nos escuchaban.”

Por tanto, si bien los indígenas de esta comunidad manifiestan su descontento en relación a la desposesión de las rentas petroleras, también conciben este nuevo espacio como la posibilidad para no reproducir procesos de desposesión en el futuro. Para ellos, esto se lograría mediante la educación y profesionalización de sus hijos. La educación marca las dinámicas de la Comunidad del Milenio. A mi llegada a la comunidad, en enero de 2016, debido a la caída del precio del petróleo, el Estado había despedido a todo el personal administrativo de la escuela y colegio, al personal de limpieza, etc. Sin embargo, los profesores se dividieron estas tareas. Además, el presupuesto para la alimentación de los alumnos tampoco había sido desembolsado. No había combustible para la canoa que recoge a los niños de otras comunidades para asistir a la escuela. El gasto de la gasolina tuvo que ser recolectado por los padres. La limpieza de cada barrio de la comunidad se realiza mediante mingas. La inasistencia se controla a partir de la imposición de multas.

Si la comunidad ha generado sus propias dinámicas para el mantenimiento del Milenio se debe a que a pesar de que no están conformes con los resultados de la implementación del proyecto, también conciben a este espacio como una alternativa para mejorar sus condiciones de vida en el futuro. Uno de los ejes de la comunidad es la escuela y colegio del Milenio. Allí se visibilizan, tanto los procesos de desposesión como el deseo de mejorar. De ahí que, la posibilidad de que el Milenio se mantenga, no se debe en su totalidad al Estado. Debido a la crisis del petróleo, éste ha disminuido su presencia (incluso el teniente político fue eliminado de la comunidad). El mantenimiento del Milenio tiene que ver más bien con la existencia de un afuera, del espacio de

⁶ Debido a que en esta investigación se concibe como sensible la realización de entrevistas con jóvenes, el tiempo de investigación de campo no fue suficiente como para establecer una relación más estrecha con este grupo. Sin embargo, el rol que ocupan los jóvenes en la comunidad permite entender las contradicciones de desposesión y esperanza que ha significado la construcción del proyecto Ciudades del Milenio y se considera como importante en esta investigación.

libertad de la finca, que no es el Milenio. Cabe decir que no concibo a la finca como espacio aislado, funcional o, como el reducto de una cultura antigua a-histórica, divorciado de lo que ocurre en el Milenio. Más bien se trata de un espacio que está profundamente ligado al Milenio

Paradójicamente el espacio de desarrollo del Milenio se mantiene a partir del espacio en el cual no se implementó el proyecto, a saber el espacio de las fincas de las familias Kichwa. Debido a que en éste espacio los indígenas tienen la posibilidad de mantener una economía de subsistencia, el control tiempo de trabajo y del tiempo libre, el Milenio puede subsistir. Con ello, no se pretende justificar el abandono del Estado o promulgar la generación de individuos auto-responsables como plantea el neoliberalismo. El estado se concibe como responsable de la redistribución y la erradicación de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Sin embargo, se puede afirmar que esto no se puede lograr cuando los programas de redistribución y disminución de pobreza están acompañados de procesos de desposesión, como es el caso de esta comunidad. Por tanto, la posibilidad de implementar proyectos de desarrollo que no estén mediados por procesos de desposesión debe empezar con la construcción de proyectos en los cuales los indígenas puedan decidir. No me refiero a la decisión de individuos auto-responsables ligados a las lógicas de competencia del mercado. Se trata más bien, de que individuos autónomos a las lógicas del mercado puedan decidir el tipo de proyectos requieren, en concordancia con su economía de subsistencia, tiempo libre y de trabajo, distribución de espacios, etc., como de cierta forma ocurre en el espacio de las fincas.

Bibliografía:

Andrade, Karen (2004) “El Papel de la ECORAE en la Region Amazonica” en Fontaine, Guillaume (comp.) *Petróleo y desarrollo sostenible en Ecuador: Las apuestas.* (Quito: FLACSO) Vol., No. 2.

Ansell, Aaron (2014) *Zero Hunger: Political Culture and Antipoverty Policy in Northeast Brazil* (North Carolina: UNC Press Books).

Auyero, Javier. (2004) *Vidas Beligerantes: Dos Mujeres Argentinas, Dos Protestas, y La Búsqueda De Reconocimiento* (Universidad Nacional de Quilmes).

Bebbington, Anthony, Bebbington, Denise Humphreys (2008) “Mining and social movements: struggles over livelihood and rural territorial development in the Andes” *World Development*, 36(12), 2888-2905.

Bebbington, Anthony y Humphreys Bebbington, Denise (2011) “An Andean avatar: Post-neoliberal and neoliberal strategies for securing the unobtainable” *New Political Economy*, 16(1), 131-145.

Brysk, Alison (2000) *From tribal village to global village: Indian rights and international relations in Latin America* (Stanford: Stanford University Press).

Canessa, Andrew (2006) “Todos somos indígenas: Towards a new language of national political identity” *Bulletin of Latin American Research*, 25(2), 241-263.

- Canovan, Margaret (1999) "Trust the people! Populism and the two faces of democracy. *Political studies*" 47(1), 2-16.
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo (1996) *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Chisaguano, Silverio (2006) *La población indígena del Ecuador: Análisis de estadísticas socio-demográficas*. (Quito: INEC).
- Cielo, Cristina, Coba, Lisset y Vallejo, Ivette (2016) "Women, nature, and development in sites of Ecuador's petroleum circuit" *Economic Anthropology*, 3(1), 119-132.
- Collier, George, Quaratiello, Elizabeth y Rosset, Peter (1994) *Basta!: Land and the Zapatista rebellion in Chiapas* (Oakland: Institute for Food and Development Policy).
- Comaroff, Jean y Comaroff, John (2000) "Millennial capitalism: First thoughts on a second coming" *Public culture*, 12(2), 291-343.
- Crenshaw, Kimberle (1991) "Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color" *Stanford law review*, 1241-1299.
- Cueva, Simon y Maria Ortiz (2013) *Ingresos Fiscales por Explotacion de Hidrocarburos en el Ecuador* (Quito: BID).
- Davidov, Veronica (2013) "Mining versus Oil Extraction: Divergent and Differentiated Environmental Subjectivities in Post-Neoliberal Ecuador" *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 18(3), 485-504.
- Davis, Angela (2004) *Mujeres, raza y clase* (Madrid: Akal).
- De la Torre, Carlos. (2013). "El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo" *Nueva Sociedad* (247), 9-10.
- Edelman, Marc y Haugerud, Angelique (2005) *The anthropology of development and globalization: From classical political economy to contemporary neoliberalism*. (Oxford: Blackwell Publishing).
- Escobar, Arturo (1996) *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* (Madrid: Norma).
- Escobar, Arturo (2010) "Latin America at a crossroads: alternative modernizations, post-liberalism, or post-development?" *Cultural studies*, 24(1), 1-65.
- Escobar, Arturo (2011) *Encountering development: The making and unmaking of the Third World* (Princeton: Princeton University Press).

Fabricant, Nicole y Gustafson, Bret (2011) *Remapping Bolivia: Resources, Territory, and Indigeneity in a Plurinational State* (New Mexico: School for Advanced Research Press).

Ferguson, James. (2010). The uses of neoliberalism. *Antipode*, 41(s1), 166-184.

Fernandes, Sujatha (2010) *Who can stop the drums?: Urban social movements in Chávez's Venezuela* (Duke: Duke University Press).

Foucault, Michel (2000) *Essential Works of Foucault 1954-1984* (New York: New Press) Vol., No. 3.

Fox, Jonathan (1993) *The politics of food in Mexico: State power and social mobilization* (Cornell: Cornell University Press).

García, Fernando 2005 "El Estado Del Arte Del Derecho Indígena En Ecuador" en IIDH (Quito) No 41, enero-junio.

Geertz, Clifford (1973) *The Interpretation of Cultures* (New York: Basic Books).

Goodale, Mark y Postero, Nancy (2013) *Neoliberalism, interrupted: social change and contested governance in contemporary Latin America* (Stanford: Stanford University Press).

Grimson, Alejandro (2011) "Response To Arturo Escobar's Latin America At A Crossroads: Alternative Modernizations, Post-Liberalism, Or Post-Development?" *Cultural studies* 25(3), 446-449.

Grugel, Jean y Riggirozzi, Pía (2012) "Post-neoliberalism in Latin America: Rebuilding and Reclaiming the State after Crisis" *Development and Change*, 43(1), 1-21.

Harvey, David (2004) *El nuevo imperialismo* (Madrid: Akal) Vol.1, No. 26.

Harvey, David (2005) *A Brief History of Neoliberalism* (Oxford: Oxford University Press).

Harvey, David (2009) "The New Imperialism: Accumulation by Dispossession" *Socialist Register*, 40(40), 63-87.

Hawkins, Kirk (2009) "Is Chávez populist? Measuring populist discourse in comparative perspective" *Comparative Political Studies*.

Levitsky, Steven y Loxton, James (2013) "Populism and Competitive Authoritarianism in the Andes" *Democratization*, 20(1), 107-136.

Lind, Amy (2012) "Revolution with a Woman's Face? Family Norms, Constitutional Reform, and the Politics of Redistribution in Post-Neoliberal Ecuador" *Rethinking Marxism*, 24(4), 536-555.

Long, Norman, Rodríguez, Pastora, De la Peña, Guillermo y Villarreal, Maagdalen (2007)

Sociología del desarrollo (México DF: CIESAS).

Martinez Novo, Carmen (2009) *Repensando los movimientos indígenas* (Quito: FLACSO).

Martínez Novo, Carmen (2014) "Managing diversity in postneoliberal Ecuador" *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 19(1), 103-125.

Marx, Carlos. (1968) *El capital. Crítica de la economía política*. (México DF: FCE). Tomo No.,1.

Molyneux, Maxine (2006) "Mothers at the service of the new poverty agenda: *progresos/oportunidades*, Mexico's conditional transfer programme" *Social Policy and Administration*, 40(4), 425-449.

Moore, Jennifer, and Teresa Velásquez (2011) "Sovereignty Negotiated: Anti-Mining Movements, the State, and Multinational Mining Companies under Correa's 21st Century Socialism in Bebbington, Anthony (ed.) *Social Conflict, Economic Development and Extractive Industries: Evidence from South America* (London: Routledge).

Muratorio, Blanca (1991) *The life and times of Grandfather Alonso, culture and history in the upper Amazon* (New Brunswick: Rutgers University Press).

Murray, Warwick and Overton, John (2011) "Neoliberalism is dead, long live neoliberalism? Neoliberalism and the international aid regime of the 2000s" *Progress in Development Studies*, 11(4), 307-319.

Nussbaum, Martha (2002) "Capabilities and social justice" *International Studies Review*, 123-135.

Ong, Aihwa (2006) *Neoliberalism as exception: Mutations in citizenship and sovereignty* (Duke: Duke University Press).

Pérez Sáinz, Juan Pablo (2014) *Mercados y bárbaros La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina* (Costa Rica: FLACSO)

Postero, Nancy Grey (2007) *Now we are citizens: Indigenous politics in postmulticultural Bolivia* (Stanford: Stanford University Press).

Postero, Nancy and Zamosc, Leon (2004) *The struggle for indigenous rights in Latin America* (Brighton: Sussex Academic Press).

Prebisch, Raúl (1985) "The Latin American periphery in the global crisis of capitalism" (CEPAL Review).

Rose, Nikolas (2006) "Governing 'advanced' liberal democracies" in Sharma, Aradhana and Gupta, A. *The anthropology of the state: a reader* (Malden: Blackwell readers in anthropology).

- Rostow, Walt Whitman (1961) *Las Etapas del Crecimiento Económico* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Rostow, Walt Whitman (1990) *The stages of economic growth: A non-communist manifesto*: (Cambridge: Cambridge University Press).
- Sachs, Jeffrey and McArthur, John (2005) “The millennium project: a plan for meeting the millennium development goals” *The Lancet*, 365(9456), 347-353.
- Sawyer, Suzana (2004) *Crude chronicles: indigenous politics, multinational oil, and neoliberalism in Ecuador* (Duke: Duke University Press).
- Sen, Amartya (1992) *Inequality reexamined* (Oxford: Oxford University Press).
- Sen, Amartya. (2001) *Development as freedom* (Oxford: Oxford University Press).
- SENPLADES (2009) *Plan Nacional para el Buen Vivir o Sumak Kawsay 2009-2013. Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural* (Quito: SENPLADES)
- SENPLADES (2013) *Plan Nacional para el Buen Vivir o Sumak Kawsay 2013-2017. Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural* (Quito: SENPLADES)
- Scott, James (1998) *Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed* (New Haven: Yale University Press).
- Tilly, Charles (1999) *Durable inequality* (California: University of California Press).
- Van Cott, Donna Lee Van. (1994). *Indigenous peoples and democracy in Latin America* (New York: Martin’s Press).
- Vallejo, Ivette (2014) “Petróleo, desarrollo y naturaleza: aproximaciones a un escenario de ampliación de las fronteras extractivas hacia la Amazonía suroriente en el Ecuador” *Anthropologica*, 32(32), 115-137.
- Walsh, Catherine (2010) “Development as Buen Vivir: Institutional arrangements and (de) colonial entanglements” *Development*, 53(1), 15-21.
- Whitten, Norman, (1976) *Sacha Runa: ethnicity and adaptation of Ecuadorian jungle Quichua*: (Chicago: University of Illinois).
- Yashar, Deborah (2005) *Contesting citizenship in Latin America: the rise of indigenous movements and the postliberal challenge* (New York: Cambridge University Press).
- Zambrini, Laura (2015) “Diálogos entre el feminismo postestructuralista y la teoría de la interseccionalidad de los géneros” *Revista Punto Género* No. 4, enero-junio.
- Zamosc, Leon (2007) *The Indian Movement and Political Democracy in Ecuador* *Latin American Politics & Society*, 49 (3), 1-34.

Páginas Web:

Coba, Lisset 2015 Las “Desposiciones del Agua y la Enajenación de los Cuerpos en la Amazonía Ecuatoriana” en <<https://cenedet.files.wordpress.com/2015/11/cenedet-wp3.pdf>> acceso 18 de diciembre de 2015.

Ecuador Estratégico 2016 “Misión y Visión de la Institución Ecuador Estratégico” en <<http://www.ecuadorestrategicoep.gob.ec>> acceso 15 de noviembre de 2015

Wilson, Japhy, Manuel Bayón y Henar Diez 2015 “Postneoliberalismo y Urbanización Planetaria en la Amazonía Ecuatoriana” en <<https://cenedet.files.wordpress.com/2015/11/cenedet-wp1-espac3b1ol.pdf>> acceso 10 de diciembre de 2015.